

LOS ESPAÑOLES Y LA ECONOMÍA DE LOS OCHENTA

Encuestas periódicas sobre el bienestar de la población y su valoración de lo que se denomina calidad de vida se han desarrollado en un número creciente de países entre los que se encuentra España. En esta línea de ampliar y divulgar el conocimiento de nuestra realidad social y siguiendo la metodología utilizada y contrastada en los países del Mercado Común y Estados Unidos, la Fundación para la Investigación Económica y Social ha establecido un sistema de encuestas donde los consumidores y las empresas ofrecen sus opiniones respecto a la coyuntura económica y su evolución. El artículo de **Francisco Alvira Martín** y **José García López**, en base a los datos procedentes de aquellos sondeos, traza los rasgos más relevantes de los sentimientos económicos de los españoles al cerrar 1980 y sus previsiones para el futuro.

LAS FAMILIAS ESPAÑOLAS Y LA ECONOMÍA

AL iniciarse el año 1981, PAPELES DE ECONOMÍA ESPAÑOLA presenta de nuevo los resultados de la encuesta periódica del FIES (1), a fin de exponer con rigor y cuantificadamente la opinión pública sobre la actual coyuntura económica que hereda del año que acaba de comenzar. También y simultáneamente la encuesta señala las perspectivas para 1981 de las familias españolas, y del análisis de unos y otros datos se pretende inferir si la actitud de los españoles va a ser o no un valioso apoyo para la salida de la crisis.

Aumento de desempleo, alzas generales y continuadas de precios, amenaza de cierre en las empresas, han venido a ser parte importante de las noticias

diarias en los medios de comunicación y, aunque el aprendizaje social es lento, su repetición justifica el deterioro de las actitudes y expectativas del público. Bajo estas circunstancias es utópico esperar resultados optimistas en la encuesta: la mayoría de los datos se sitúan en el campo de lo negativo o desfavorable. Sin embargo, los resultados son interesantes y útiles para dar una respuesta a los siguientes puntos:

- * Si al concluir un año más de crisis, el español *siente* que en los problemas económicos se ha avanzado, retrocedido o todo sigue igual como estaba al comienzo de 1980.
- * Si la pérdida de confianza es *ocasional* y el público cree vivir en un largo período de progreso interrumpido por breves recesiones o si, por el contrario, debe esperar *una larga fase de recesión*, males-

tar e incertidumbre interrumpida ocasionalmente por breves períodos de recuperación.

- * El grado en que *amplias capas de la población española han tomado conciencia de los graves problemas sociales*: persistencia de grandes diferencias de renta nacional entre los países pobres e industrializados, entre regiones de un mismo país y entre grupos de su población; alienación de una juventud sin trabajo; violencia y terrorismo en las grandes ciudades; escasez de recursos naturales, especialmente de energía...
- * Cuál sea el nivel de *confianza* respecto a *si la sociedad será capaz de encontrar pronto una respuesta* a esa variedad de problemas económicos y sociales que figuran en la agenda de los 80.
- * Actitud ante los problemas que exigen sacrificio y opinión sobre *cuál es la mejor opción en las decisiones importantes* que, sin duda, y sin mayores retrasos, debe tomar el país: Mercado Común, Centrales Nucleares.
- * *¿Incide la crisis desigualmente sobre los distintos grupos sociales? ¿Cuáles son las características de los grupos peor tratados?*

1. Un año de retroceso

En el sondeo de octubre-noviembre de 1980, el Índice del Sentimiento del Consumidor (ISC) fue 55, cinco puntos del índice por debajo del valor alcanzado en el segundo cuatrimestre del mismo año y *quince puntos inferior al valor del último trimestre de 1979*. La pérdida ha sido importante y significa:

1.º) una valoración crecientemente pesimista de la evolución económica por parte de la mayoría de las familias españolas; un 42 por 100 cree que su economía personal es peor que hace un año y un 75 por 100 mantiene esta opinión respecto a la economía española, y 2.º) un claro aumento del deterioro en la confianza de las familias a medida que pasa el tiempo y no se percibe mejoría alguna en los graves problemas que más preocupan a los españoles; un 54 por 100 pronostica peores tiempos para 1981, frente a un 7 por 100 que cree que mejorarán.

Los valores de los cinco componentes del Índice del Sentimiento del Consumidor son inferiores a 100 sin excepción. En otras palabras, la mayoría de las respuestas revelan una opinión negativa para cada pregunta (cuadro n.º 1).

El examen por separado de los componentes del ISC señala dónde se localizan las principales preocupaciones. Las cifras muestran que *el pesimismo por la marcha de las economías familiares es menor que el manifestado por la evolución de la economía española*. Este dato apunta una de las características fundamentales de la crisis que es *haber actuado* discriminadamente sobre unos grupos sociales —básicamente los parados y jubilados— mientras otros han logrado adaptarse a las nuevas condiciones impuestas por la inflación y el paro. A pesar de esto, incluso los grupos mejor tratados no dejan de percibir las graves consecuencias que se derivan del paro creciente y la inflación, aunque ellos tengan empleo y sus ingresos están indiciados.

CUADRO N.º 1

	Octubre 1980	Octubre 1979	Pérdida
Índice del sentimiento del consumidor ...	55	70	15
Valoración del momento de compra de bienes duraderos ...	52	70	18
Situación económica familiar respecto al pasado ...	70	86	16
Pronóstico sobre la evolución de las economías familiares en los próximos meses ...	79	92	13
Situación económica del país respecto al año anterior ...	25	37	12
Expectativas sobre la evolución de la economía española ...	47	65	18

Los datos de la encuesta enseñan que la experiencia reciente es *relativamente* más negativa que la confianza en el futuro. Dos razones justifican esta diferencia: un porcentaje mayor de personas sin opinión por falta de capacidad de prever el futuro (10 por 100 en la pregunta sobre la economía nacional y 8 por 100 en la pregunta sobre la economía personal), y la lentitud con que las personas reflejan un cambio radical de tendencias a nivel individual, así como la actitud siempre optimista de un sector de la población, actitud fundada en experiencias personales recientes.

El sostenimiento de fuertes tasas de alzas de precios durante un largo período convierte a la inflación en uno de los primeros problemas económicos de las familias, que procuran defenderse de la misma, según sus distintas capacidades económicas, reduciendo su demanda de bienes discrecionales, porque los precios han subido mucho y no se tiene bastante dinero o, por el contrario, adelantando sus compras, porque se tiene dinero o capacidad de endeuda-

miento, y más vale comprar con pesetas de 1980 y precios de 1980 que guardar hoy y comprar con precios de 1981. Las respuestas del último sondeo revelan un empeoramiento generalizado del momento de compra, incluso entre los estratos de mayores ingresos, lo que, probablemente, influirá en la caída de la demanda de bienes duraderos (coches, electrodomésticos, muebles...) en los próximos meses.

En resumen, respecto a un año antes, la pérdida puntual de todos los componentes del ISC es notable y sin diferencias importantes de uno a otro. Durante 1980 *se repite así el modelo de respuestas de 1979, pero con un pesimismo más generalizado*.

2. Diferencia frente a la crisis

Los ingresos familiares, la situación familiar en el ciclo de la vida y la ocupación del cabeza de familia son las variables que más discriminan en la forma-

CUADRO N.º 2

LA PERDIDA DE UN AÑO
Indice del sentimiento del consumidor
Octubre 80 / Octubre 79

	COMPONENTES DEL ISC													
	ISC GLOBAL		Momento compra				Situación económica familiar				Situación económica del país			
	1979	1980	1979	1980	Pasado		Futuro		Pasado		Futuro			
					1979	1980	1979	1980	1979	1980	1979	1980		
MEDIA	70	55	70	52	86	70	92	79	37	25	65	47		
Ingresos														
Bajos	54	48	49	37	61	60	73	70	36	29	50	48		
Altos	81	71	96	93	117	97	102	100	32	22	56	42		
Ciclo familiar														
<i>Solteros:</i>														
1. Menores de 35 años	82	57	91	46	105	82	117	84	35	28	62	46		
2. Mayores de 35 años	72	57	90	81	89	70	80	68	44	27	56	40		
<i>Casados, menores de 35 años:</i>														
3. Sin hijos	79	71	86	66	103	98	103	94	41	39	63	59		
4. Con hijos	73	58	68	58	98	74	94	86	41	25	65	46		
<i>Casados, mayores de 35 años:</i>														
5. Sin hijos	69	56	74	46	80	57	93	87	38	27	62	62		
6. Con hijos menores de 18 años.	66	54	68	57	80	68	85	73	35	26	60	46		
7. Con hijos mayores de 18 años.	64	53	59	52	78	64	89	77	36	22	60	49		
Ocupación del cabeza de familia														
1. Empresarios autónomos	73	61	85	71	92	76	97	90	37	26	60	42		
2. Administrativos.	73	59	72	64	95	77	103	80	34	25	61	49		
3. Obreros cualificados	60	52	48	39	73	64	80	73	36	25	63	57		
4. Obreros sin cualificar	48	50	36	34	64	55	68	70	37	37	37	42		
	(1.210)	(1.208)	(1.210)	(1.208)	(1.210)	(1.208)	(1.210)	(1.208)	(1.210)	(1.208)	(1.210)	(1.208)		

Fuente: Encuestas FIES, octubre 1979 y octubre 1980.

ción de grupos sociodemográficos distintos.

Lo que los consumidores gastan comprando bienes para el hogar o el sentimiento de se-

guridad con que se enfrentan al futuro guarda una estrecha relación con sus ingresos; pero dado que la unidad muestral es el hogar y la persona entrevistada el cabeza de familia, las

intenciones de compra y actitudes económicas son también resultado de la composición familiar. En este sentido, se pueden distinguir seis estados en el ciclo de la vida familiar: 1.º) el

estado de soltería, individuos solos y jóvenes; 2.º) parejas de recién casados, jóvenes sin hijos; 3.º) familia completa, parejas, jóvenes casados, con hijos que dependen de ellos; 4.º) familias completas; parejas mayores, casadas, con hijos que dependen de ellos; 5.º) familia incompleta; parejas mayores, casadas que no viven con sus hijos; 6.º) el solitario, personas mayores y solteras. Las obligaciones económicas son distintas en cada una de estas situaciones e influyen en el ánimo del consumidor (2).

Por último, aunque los ingresos del hogar y la ocupación del cabeza de familia son dos variables interrelacionadas, los efectos de la crisis, sobre todo la posibilidad de perder el empleo y el alza de los precios, han incidido desigualmente sobre las distintas profesiones, dibujándose dos grupos claramente postergados: los jubilados y los hogares en que el cabeza de familia está en paro.

Según los datos de la encuesta los consumidores que revelan un mayor pesimismo son: los parados, las familias con menores ingresos y los matrimonios con hijos mayores de dieciocho años. Por el contrario, los más optimistas son: los de ingresos más altos, los recién casados sin hijos y los empresarios y cuadros directivos.

Pero es importante señalar que las diferencias del ISC provienen de la diferente apreciación del momento de compra y de la valoración de la economía personal, mientras que las diferencias de opinión respecto a la economía del país son muy pequeñas. Todos los grupos coinciden en la mala valoración de la situación económica y de su incierto futuro.

CUADRO N.º 3

TIPOLOGIA SOBRE LA EVOLUCION DE LA ECONOMIA

	ESPAÑA		FAMILIAR	
	Optimistas	Pesimistas	Optimistas	Pesimistas
Octubre de 1980	4	78	16	47
Mayo de 1976	23	44	28	33

La combinación de las respuestas que comparan el presente con los últimos doce meses y las respuestas que comparan el presente con el futuro, permiten establecer una tipología y clasificar a cada entrevistado según la misma en los siguientes grupos:

- *Beneficios acumulados.* La economía familiar o, en su caso, la del país es *mejor* que hace un año y será *mejor* en el próximo año.
- *Beneficios intermitentes.* *Mejor* que hace un año y será *igual* en el próximo año (o a la inversa).
- *Inversos.* *Mejor* que hace un año pero será *peor* en el próximo año (o a la inversa).
- *Estancamiento.* *Igual* que hace un año y *seguirá igual* en el próximo año.
- *Deterioro.* *Igual* que hace un año y será *peor* en el próximo año (o a la inversa).
- *Deterioro continuo.* *Peor* que hace un año y será *peor* en el próximo año.

Los datos del cuadro n.º 3 muestran los porcentajes de familias en los tipos de beneficios acumulados e intermitentes que para simplificar se reúnen bajo el lema de optimistas, y se les oponen los porcentajes correspondientes a los tipos de dete-

rioro y deterioro continuo, los pesimistas.

Las cifras anteriores confirman: el extenso pesimismo entre las familias españolas, la mayor pérdida de confianza respecto a la economía del país que respecto a la propia, el aumento de esa diferencia con el paso del tiempo y cómo hay un 53 por 100 de familias que no han sentido personalmente los efectos de la crisis.

3. La evolución del Índice del Sentimiento del Consumidor

El gráfico 1 recoge la evolución del ISC desde noviembre de 1975 a octubre-noviembre de 1980. Durante estos cinco años es posible distinguir varias fases en el comportamiento del ISC. La primera etapa corresponde a los años 1976 y 1977. Comienza en noviembre de 1975 con valores decrecientes hasta octubre de 1977 (ISC = 67) y con un resultado singular en mayo de 1977 (ISC = 84), la pérdida de confianza económica puede cifrarse en 20 puntos del índice. La segunda fase es de franca recuperación; se inicia al cerrar 1977 y en un año: octubre de 1977-octubre de 1978 el ISC gana los puntos perdidos en dos años. Pero la recuperación

es breve, y se inicia la tercera fase rompiéndose la tendencia positiva. El ISC pierde 31 puntos. La caída ha sido, por tanto, mucho más profunda durante los dos últimos años que entre 1976 y 1977.

¿Cuál ha sido la información transmitida a las familias españolas durante este período?

El reconocimiento de la crisis: el reconocimiento oficial de la crisis iniciada el año 1973 fue un proceso lento comparado con el avance de sus efectos. Factores extraeconómicos, como la incertidumbre creada por la naturaleza de las salidas de un régimen político, influyeron, sin duda, en las decisiones económicas adoptadas en lo que ha venido en llamarse «política compensatoria», consistente en subvencionar los precios de la energía y fomentar la demanda interna con la sobreindiciación de los salarios (3).

Aquella política económica retrasó, sin duda, el reconocimiento público de la crisis y, simultáneamente, una sobreindiciación salarial favoreció la aceleración de los precios: la inflación era el problema más grave para los consumidores. Pero los efectos de la crisis no podían permanecer ocultos y el deterioro económico se hizo patente para los consumidores con una fuerte caída del ISC entre 1976 y 1977. El alza de precios en el verano de 1977 alcanzó tasas superiores al 30 por 100, creciendo no obstante el desempleo. La tendencia en esta etapa aparece excepcionalmente rota en el sondeo de mayo-junio de 1977. El optimismo del período electoral se reflejó en las actitudes del público que esperaba un cambio radical en la evolución económica a cargo

de los resultados electorales. El siguiente sondeo descubrió el escaso realismo de aquellas esperanzas. Sin embargo, desde octubre de 1977 a octubre de 1978, el ISC experimenta una notable recuperación que se corresponde con mejores noticias en materia de precios, de balanza de pagos y de unos pactos entre todas las fuerzas políticas (Pactos de la Moncloa), que a nivel de la calle se traducen en el inicio de una recuperación de la confianza. Esta fase es breve, y los dos años siguientes llevan el valor del ISC a los valores sucesivamente más negativos de la serie. En este período, el desempleo es fundamentalmente la causa del malestar, aunque las tasas de inflación no terminan de inflexionar a la baja y se debe hablar más de un aumento constante y fuerte que de una victoria clara sobre los precios. El deterioro de la confianza tiene su apoyo básico en la evolución económica del país y la falta de expectativas para que, incluso, un cambio político reconduzca la economía española a vías de solución de sus problemas. La propia encuesta informa sobre este tema.

4. Las razones para un creciente pesimismo

En dos momentos de la encuesta y con preguntas formuladas de forma diferente se pidió a los consumidores que manifestaran cuáles eran los problemas socioeconómicos más importantes. Las respuestas reflejan una opinión unánime. Tanto en el caso de responder espontáneamente en una pregunta abierta, como al pedirles que

ordenaran una relación de siete problemas (ver gráfico 2), el paro, la inflación y la delincuencia figuran como los tres principales motivos de preocupación de los españoles. Sin discusión, a nivel popular, el paro ocupa el primer puesto en la preocupación del público y además afecta directamente a un amplio número de familias, pues el 28 por 100 de ellas cree que de una u otra forma (pérdida de trabajo por parte del cabeza de familia, de los hijos o graves dificultades para que los miembros de la misma encuentren colocación) este problema es el que está influyendo más desfavorablemente en su hogar. La importancia que la falta de empleo ha adquirido en la vida cotidiana de las familias españolas, se pone de manifiesto al comparar la proporción de personas, 28 por 100, que espontáneamente lo sitúan como su *primer problema*, frente a sólo un 11 por 100 que colocan en el primer puesto el alza de los precios, a pesar de que la inflación afecta de forma general a todos los consumidores. Pero la falta de empleo o la amenaza de perderlo constituyen hechos trascendentales para la familia, sobre los que ésta poco o nada puede hacer para evitarlos. Sin embargo, frente a la inflación, la experiencia ha enseñado a la familia que la indiciación de sus ingresos es posible para aminorar los efectos del alza de los precios y, aunque la inflación se considere como un mal, no reviste la importancia del paro. Por otra parte, el consumidor psicológicamente siente que tiene libertad para dejar de consumir o reducir el consumo de aquellos bienes que aumentan de precio, aunque se demuestre posteriormente que, en la mayoría de los casos, la intención

GLOBAL

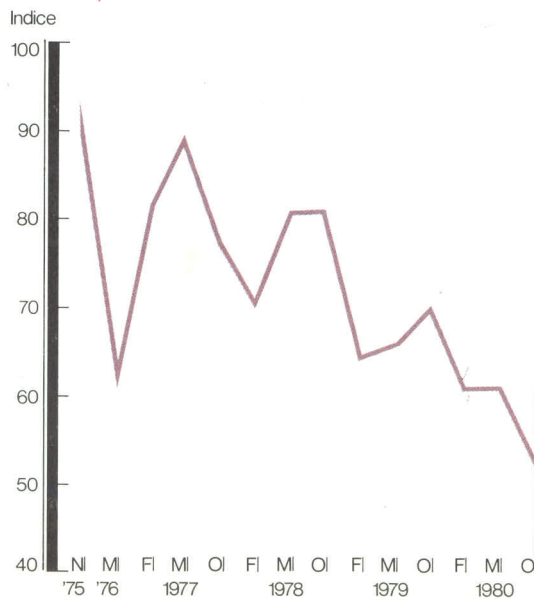


GRAFICO 1.

INDICE SENTIMIENTO DEL CONSUMIDOR

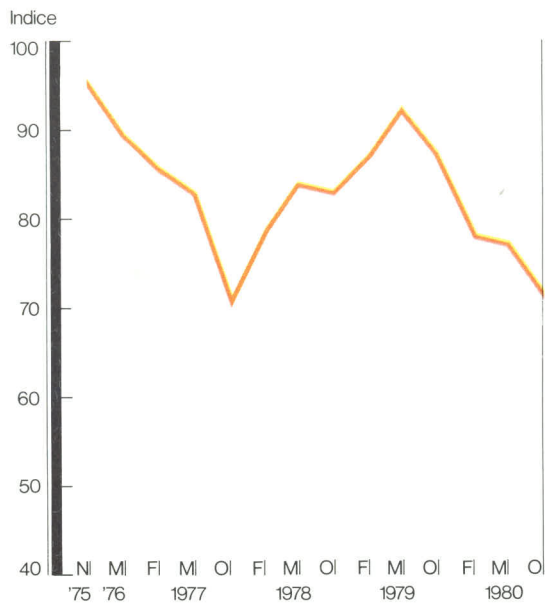
El Índice del Sentimiento del Consumidor consiste en cinco preguntas formuladas de idéntico modo en todas las encuestas. Dos de ellas se relacionan con la evolución de la economía familiar del entrevistado: si la familia se encuentra financieramente mejor, peor o en la misma situación del año anterior y si espera mejorar, empeorar o mantenerse igual en los próximos doce meses. Otras dos preguntas se refieren a la tendencia de la economía nacional: si la situación económica del país se encuentra mejor, peor o igual que en el año anterior y si los próximos doce meses serán positivos, negativos para la economía del país o no habrá cambios. Una quinta pregunta con respecto a las condiciones del mercado inquiriere si es una buena época para comprar bienes duraderos. El índice se construye deduciendo el porcentaje de respuestas desfavorables o negativas de la proporción de respuestas favorables o positivas y agregando 100 con el propósito de evitar valores negativos.

MOMENTO DE COMPRA

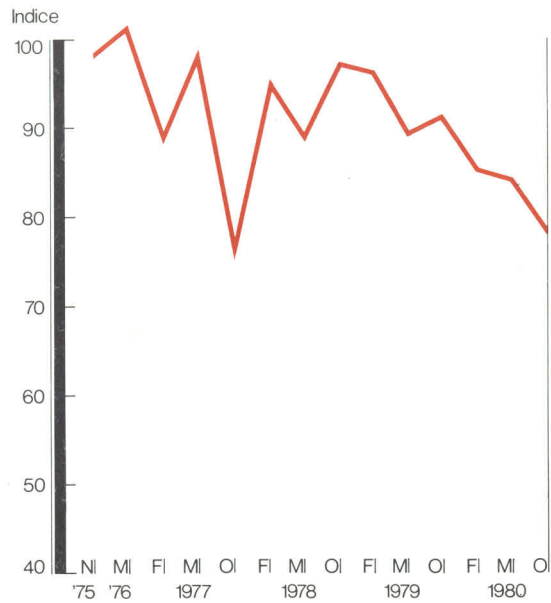


SITUACION ECONOMICA FAMILIAR

PASADO

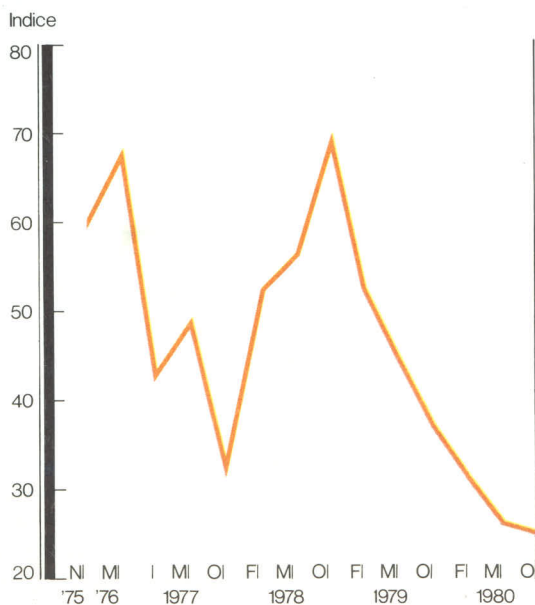


FUTURO

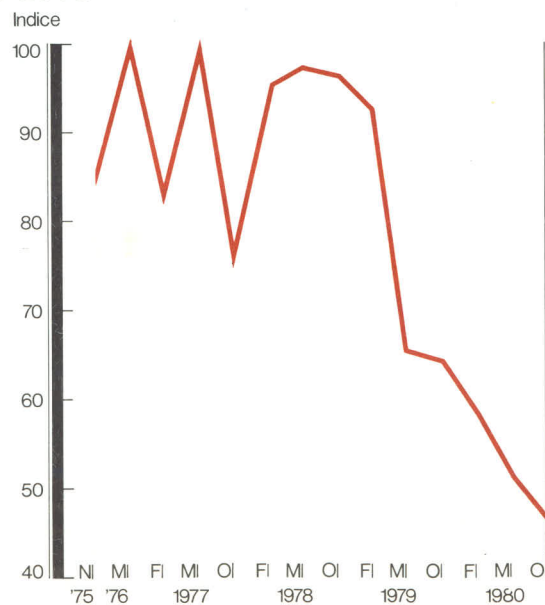


SITUACION ECONOMICA DEL PAIS

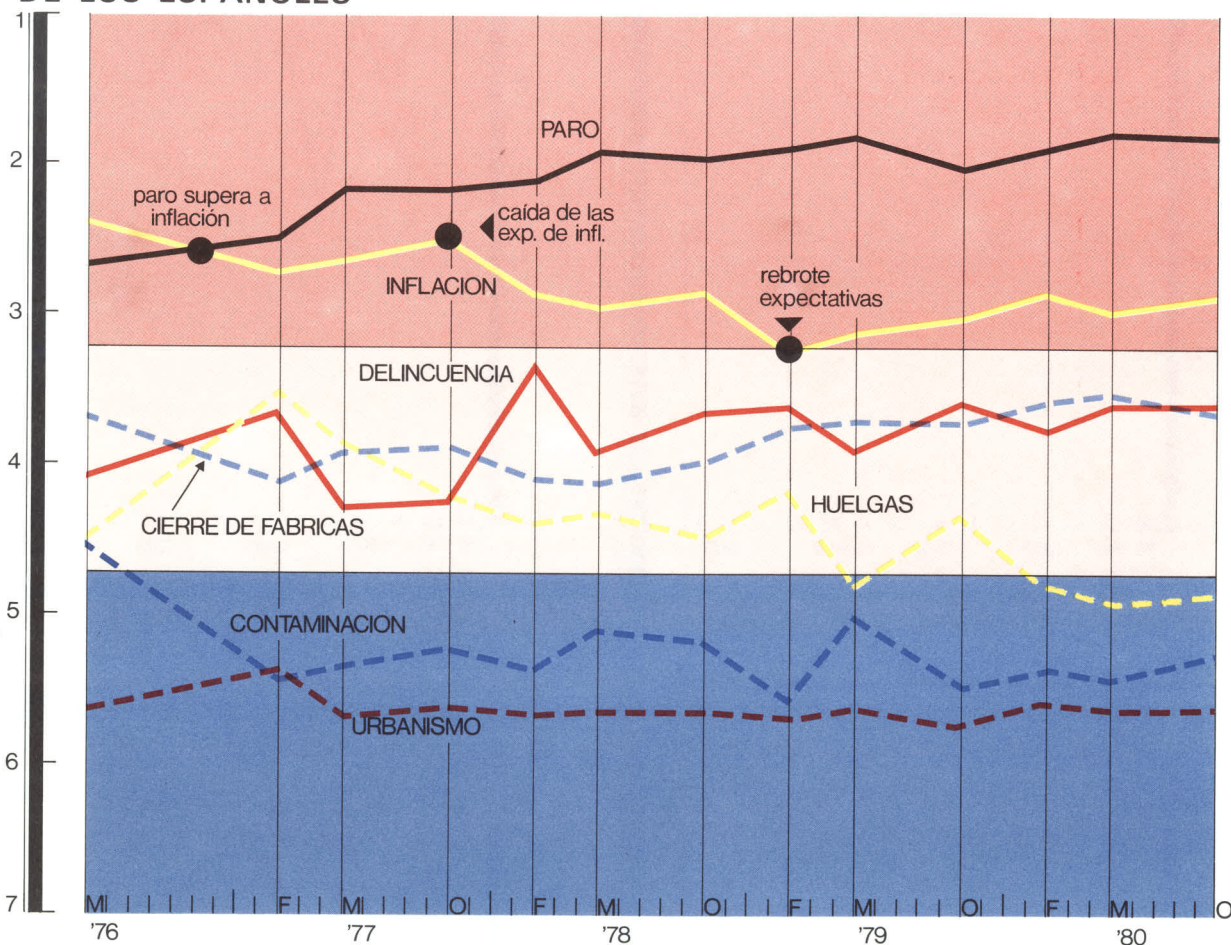
PASADO



FUTURO



**GRAFICO 2.
ORDENACION DE LOS PROBLEMAS SOCIOECONOMICOS
DE LOS ESPAÑALES**



Fuente: Encuestas FIES.

a limitar el consumo no corresponde al comportamiento posterior de compra.

En la ordenación relativa de los problemas, el paro, la inflación y la delincuencia vuelven a ocupar los tres primeros puestos (ver gráfico 2). El índice refleja la importancia relativa de cada uno de los problemas propuestos. En cabeza, y de forma destacada, se sitúa el paro. El cierre de empresas —su causa inmediata— ocupa el cuarto lugar, aunque con una clara tendencia a situarse en puestos más

adelantados. La preocupación por las huelgas, que pueden considerarse otro problema de las relaciones laborales, ha ido perdiendo peso por la desdramatización de sus consecuencias, que en otra época transcendían de lo laboral, y, simultáneamente por la mayor importancia relativa que tiene mantener el puesto de trabajo y la información de la prensa sobre el creciente número de empresas en crisis.

La inflación ocupa el segundo lugar con pequeñas oscilaciones

en el valor del índice puesto que, desde el lado de la opinión pública, responde a unas tasas de aumento de precios que se repiten casi mes a mes en los dos últimos años. La política económica ha logrado un relativo éxito en este campo al evitar la aceleración de la inflación, por ello el índice no muestra un empeoramiento, pero no ha logrado reducirla de un modo significativo y su importancia relativa se sostiene. Por otra parte, la permanente amenaza —repetidamente cumplida— de aumentos de tarifas en bienes

de consumo muy generalizado: productos petrolíferos, electricidad, teléfono, crean expectativas de difusión de las alzas de precios en el resto del sector productivo que contribuyen a mantener el problema de la inflación en un segundo puesto.

En tercer lugar se encuentra el temor de los ciudadanos a la delincuencia y terrorismo. El tema de seguridad ciudadana preocupa sobre todo en las grandes capitales, Madrid y Barcelona, y una importante proporción de entrevistados perciben además su relación con otros problemas sociales: el paro juvenil, la extensión del consumo de droga dura, la falta de instituciones penitenciarias adecuadas, la lentitud de la justicia, la escasez de medios policiales e, incluso, la inadecuación de los instrumentos legales. El mayor o menor relieve concedido a estas causas del aumento de la delincuencia está muy relacionado con la ideología de los entrevistados, pero la consecuencia común es la percepción de la delincuencia como un grave problema, junto al pesimismo de que se resuelva rápidamente y una actitud negativa que, por otra parte, refuerza la existencia del problema: la predisposición ciudadana a no denunciar los hechos delictivos (4).

Por último, hay un general consenso en situar la contaminación y los temas relacionados con el urbanismo y las consideraciones sobre el equipamiento del barrio o municipio donde se vive en los dos últimos puestos de la relación. Dos problemas económicos —la preocupación por el trabajo y los precios— y un problema social —la delincuencia y el terrorismo—, impiden conceder mucha

atención a otros temas importantes como la degradación del medio ambiente o las malas condiciones urbanísticas de la zona donde se vive.

¿Qué problemas han empeorado relativamente durante el año 1980, en opinión de las familias españolas?

El paro, la inflación y el cierre de empresas. Se mantiene al mismo nivel el temor por el aumento de la delincuencia y se atenúa la preocupación por las huelgas.

5. Evolución de la importancia relativa de los problemas

En el gráfico 2 se muestra la importancia que las familias españolas han dado a los siete problemas propuestos y la mayor o menor unanimidad en atribuir cada puesto sobre una escala de 1 a 7. El período de observación se extiende desde mayo de 1976 a octubre de 1980 y la metodología empleada es la misma en cada sondeo, por lo cual los datos son homogéneos y comparables.

En mayo de 1976, el público consideraba más grave la inflación que el paro. Una tasa de personas sin empleo del 4,8 por 100 (5) y un 50 por 100 de población activa en relación a la población de catorce y más años, frente a una tasa de inflación de 17,5 por 100, constituían los datos objetivos que estaban detrás de la ordenación manifestada en aquel sondeo. Pero el siguiente sondeo de febrero de 1977 recoge un cambio notable: la preocupación por el paro sobrepasa ligeramente a la que existía por los precios. La proporción de parados ha pasado a ser del 5,4 por

100 y simultáneamente la segunda ratio (porcentaje de activos en la población de catorce y más años) pierde un punto (49 por 100). A partir de aquella fecha, febrero de 1977, la curva que revela la preocupación *relativa* del paro se distancia de la que recoge el problema de la inflación, que continúa siendo un problema prioritario, pero atenuado por el éxito de la política económica en la *desaceleración* del crecimiento de los precios lograda a partir de octubre de 1977. El gráfico 2 muestra la notable caída de la preocupación por la inflación, desde aquella fecha a febrero de 1979, cortada por el rebrote de las expectativas alcistas en 1979. La evolución de la preocupación por el paro sigue aumentando y durante 1980 ocupa un destacado primer puesto, siendo la ordenación de los problemas como sigue:

* En primer término la *falta de empleo*. Un 11,2 por 100 de parados en el segundo trimestre de 1980 y un retroceso de 4 puntos en la población de más de catorce años en cuatro años, justifican desde el lado estadístico la opinión de la población. En este mismo grupo se sitúa el temor al cierre de las fábricas, que comparte con la inseguridad ciudadana —indirectamente relacionado con el paro— el tercer puesto durante todo el año 1980. Las huelgas, el tercer tema relacionado con el mundo laboral, han perdido *importancia* durante el año.

* En segundo lugar se sitúa la *inflación* con una caída de su posición relativa entre octubre de 1977 y febrero de 1979 que no se ha consolidado posteriormente.

CUADRO N.º 4

Problemas relativamente más relevantes (*) en 1980 que en 1976		Problemas relativamente menos relevantes en 1980 que en 1976	
El paro	0,87 puntos índice	Contamina- ción	0,73 puntos índice
Inseguridad ...	0,51 » »	La inflación ...	0,50 » »
Cierre de fá- bricas	0,05 » »	Temor a las huelgas ...	0,34 » »
Urbanismo ...	0,03 » »		

(*) Las cifras corresponden a las diferencias positivas o negativas entre los valores del índice, que valora relativamente la importancia de los problemas, en marzo de 1976 y octubre de 1980.

CUADRO N.º 5

	Índice
Preocupa relativamente más el paro	
A los cabezas de familia entre 25-34 años	1,67
A las familias con bajos ingresos	1,71
A los obreros cualificados	1,57
A los parados	1,31
A los casados jóvenes con hijos	1,62
Preocupa relativamente más la inflación	
A los cabezas de familia con más de 65 años	2,52
A las familias con bajos ingresos	2,77
A los jubilados	2,46
A las personas mayores que viven solas	2,55
Preocupa relativamente más la delincuencia	
A los cabezas de familia con más de 65 años	3,06
A las familias con ingresos medios	3,50
A los jubilados	3,12
A las personas mayores que viven solas	2,84
Preocupa relativamente más el cierre de empresas	
A los cabezas de familia entre 25-34 años	3,51
A las familias de mayores ingresos	3,46
A los parados y a los empresarios	3,42
A las personas que viven solas	3,34

pues los índices apenas varían entre los distintos grupos de la población, sin llegar en ningún caso a modificar el orden de los problemas, aunque el índice, dentro de los grupos, muestre diferente intensidad en la valoración de la gravedad de los mismos.

Al comprobar cuáles son los grupos más preocupados por los cuatro problemas principales, se constata el alto grado de malestar que la crisis ha traído a dos segmentos de la población: los jubilados y los parados. Los primeros son, en general, mayores de 65 años, en un alto porcentaje viven solos y se muestran muy preocupados por los precios, porque a pesar de los esfuerzos del sector público por aumentar las pensiones, éstas siguen siendo muy bajas en términos absolutos y su capacidad de presión para incrementarlas es escasa. Su sentimiento de inseguridad es muy alto y en él influyen otros motivos además del crecimiento de la delincuencia. Los parados se encuentran sobrerrepresentados en la población activa entre los cabezas de familia de 25 a 34 años, por lo que estos grupos de edad revelan una mayor preocupación que la media por el paro y el cierre de las empresas.

6. La urgencia de los problemas

Relacionado con la importancia personal y para el país que los problemas tienen se planteó la urgencia de su solución. El paro, la inflación y la delincuencia vuelven a aparecer en los tres primeros puestos, pero con grandes diferencias entre ellos. Mientras un 31 por 100 mantiene que el paro es el primer desequilibrio que debe combatirse, sólo el 9

* En el último puesto aparecen los problemas de la *degradación del medio ambiente y la situación urbanística* de la zona donde las familias viven. Ambos temas ocupan una posición secundaria frente a los problemas vitales del español: empleo, precios, seguridad ciudadana, cuando se cierra 1980.

A fin de comprobar los cambios temporales en la percepción pública de los desequilibrios económicos, parece interesante cuantificar y señalar las modificaciones en la ordenación ocurridas entre 1976 y 1980 (ver cuadro n.º 4).

También se constata un elevado grado de consenso en la ordenación de los problemas,

por 100 dice que lo es la inflación y el 6 por 100 la delincuencia y terrorismo. Por otra parte, resulta interesante analizar la relación entre la opinión sobre cuáles son los temas de más urgente solución y las consecuencias que los mismos tienen para sus familias.

Existe una completa identidad entre el interés personal por su problema y la opinión sobre la urgente necesidad de encontrar respuesta al mismo y, además, se constata que entre quienes sitúan los precios o la inseguridad en un primer plano, la falta de empleo ocupa el segundo puesto respecto a su incidencia personal.

7. Dificil solución

El paro, la inflación, la delincuencia, han sido definidos como los tres problemas que: 1.º más afectan a la familia española; 2.º se consideran los más importantes del país, y 3.º requieren una más urgente solución.

De cara a 1981, ¿cuál será su comportamiento?

La respuesta de las familias españolas es pesimista (ver cuadro n.º 7).

La proporción de entrevistados que opina que el paro o la inflación se resolverán a corto plazo (uno o dos años), o sim-

plemente piensan que se estará en el buen camino para solucionarlos, es pequeño. Para una amplía mayoría vivir en una economía de precios crecientes y alta tasa de paro, será un mal de la economía nacional durante más de dos años. La inseguridad ciudadana para la mayoría tampoco se solucionará, pero al menos una cuarta parte prevé una evolución favorable. Estos datos netamente pesimistas justifican el bajo valor del ISC, sobre todo en los componentes que se refieren a la economía del país.

8. Las causas de la preocupación de los españoles

Al contestar a varias preguntas de la misma encuesta, los españoles han manifestado con claridad que —de forma destacada— el paro, la inflación y la inseguridad ciudadana a continuación, son sus tres problemas básicos. Investigar los motivos de esta opinión y exponer las previsiones respecto a su tendencia a corto plazo es otro de los objetivos de la encuesta.

8.1. El paro

Las tres curvas del gráfico 3 recogen la evolución de los correspondientes índices directamente relacionados con la situación de empleo que miden: a) el volumen de paro y desestimamiento en la búsqueda del empleo, b) la percepción de paro en el entorno de las familias españolas y c) las previsiones respecto a la evolución del paro en los próximos doce meses.

La tendencia creciente del índice de percepción de paro (porcentaje de familias con «muchos y bastantes amigos en pa-

CUADRO N.º 6

PROBLEMAS QUE MAS LES AFECTAN PERSONALMENTE (*)	PERSONAS QUE CONSIDERAN LO MAS URGENTE		
	El paro	Precios	Delincuencia
Paro	99	36	54
Precios	28	99	34
Delincuencia	21	20	100
	(377)	(107)	(67)

(*) Tres primeros problemas.

CUADRO N.º 7

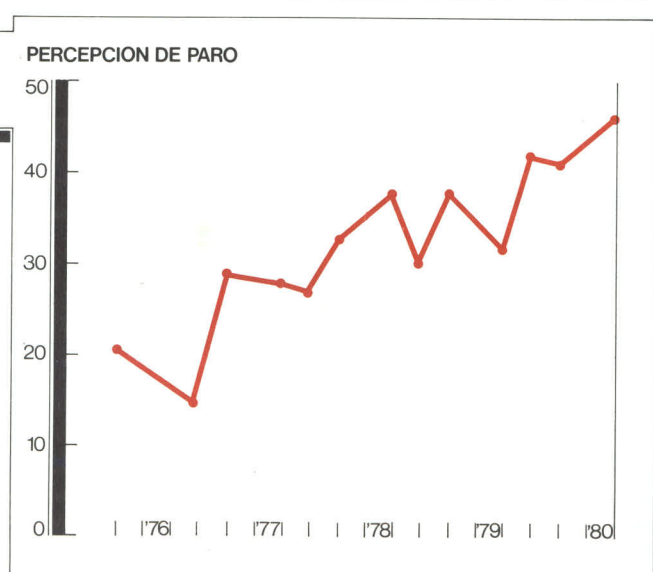
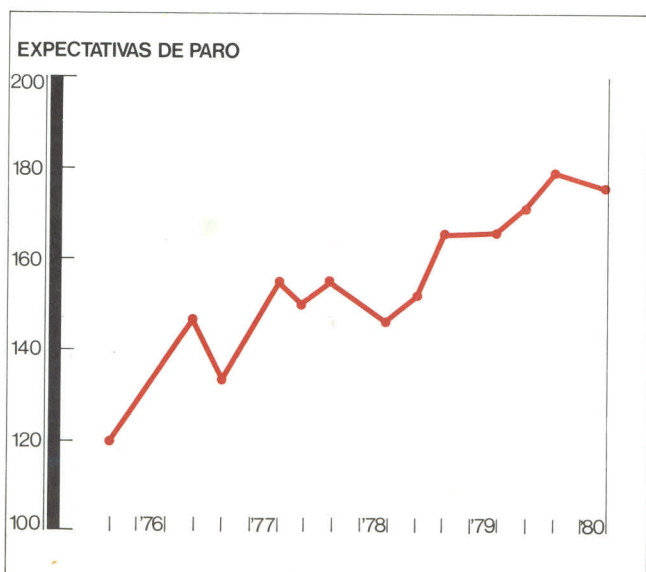
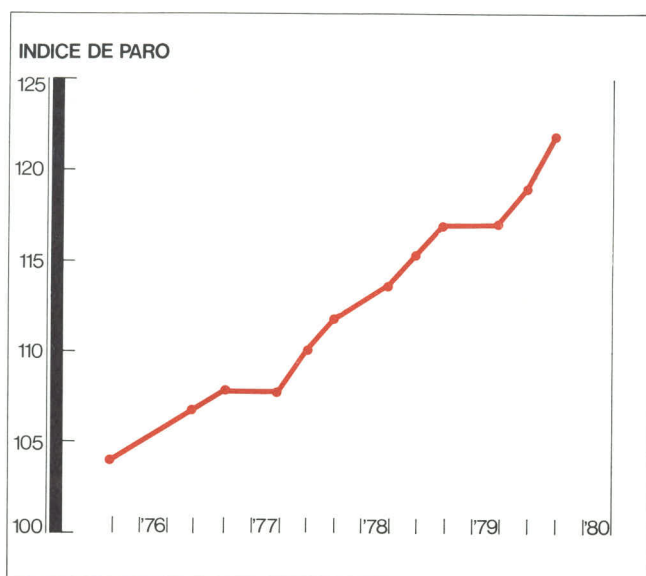
PRONOSTICO DE SOLUCION EN UNO O DOS AÑOS	PROBLEMA MAS URGENTE		
	Paro	Precios	Delincuencia
Ninguna o pocas probabilidades	82	92	73
Bastantes o muchas probabilidades	14	6	26
	(377)	(107)	(76)

El cuadro muestra la extensión del pesimismo entre quienes creen que el paro o los precios o la delincuencia es, en su caso, el problema más urgente. Sólo un 14 por 100 que cree que es el paro, prevé, a su vez, que existan probabilidades de su solución o esté en vías de solución en uno o dos años. Un 6 por 100 respecto a la inflación y un 26 por 100 —el porcentaje relativamente mayor— en relación a la delincuencia.

Fuente: Encuestas FIES, octubre de 1980.

Gráfico 3 EL PARO

Estos gráficos recogen la evolución de tres índices en valores trimestrales: 1.º) Un *índice del paro* que se ha elaborado mediante la razón entre la cifra de parados sumada a la población inactiva mayor de catorce años y la cifra de población ocupada; 2.º) el *índice de percepción de paro* (subjetivo) representa la suma de porcentajes de respuestas de «conoce a muchas» y «bastantes» personas en paro, y 3.º) el *índice de expectativas de paro* (subjetivo) se ha formulado por la diferencia entre las opiniones a favor de que el paro aumentará menos las opiniones favorables a que el paro disminuirá más cien. La encuesta de población activa del INE ha proporcionado los datos para el índice de paro. Los índices de percepción y expectativas de paro se han elaborado con datos proporcionados por la encuesta del FIES.



LOS JUBILADOS Y LOS PARADOS

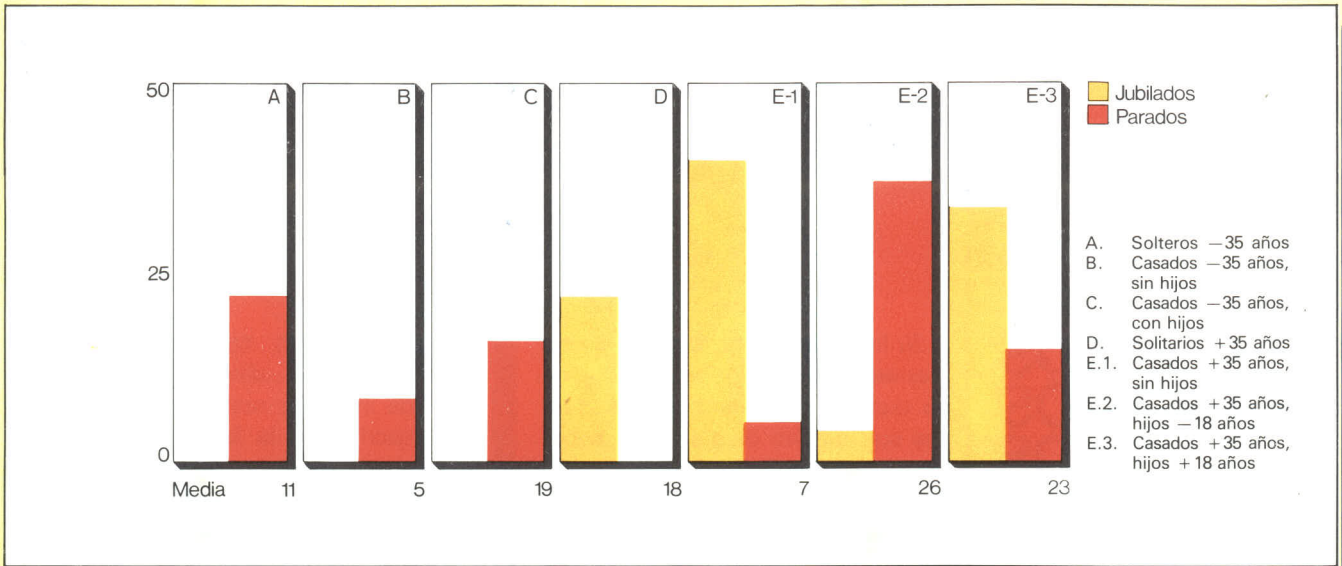
Si la crisis afecta, de una u otra manera, a todos los españoles, no es dudoso sostener que sus efectos son mucho más amplios sobre las familias en las que el padre está jubilado o ha entrado a integrar el creciente número de las personas sin empleo. Profundizar en el conocimiento de estos grupos, conocer sus características sociodemográficas, detectar los segmentos de población con problemas relativamente más graves y la naturaleza de los mismos, es tarea ineludible porque las necesidades sociales son muchas y los recursos escasos deberán asignarse según unas prioridades.

En la muestra de la encuesta del FIES un 3,6 por 100 de las cabezas de familia carecían de empleo y un 7 por 100 se encontraban jubilados. Las cifras de los cuadros números 1 y 2 muestran las diferencias económicas siguientes en relación a las familias en las que el padre (o la madre, en su caso) están ocupados.

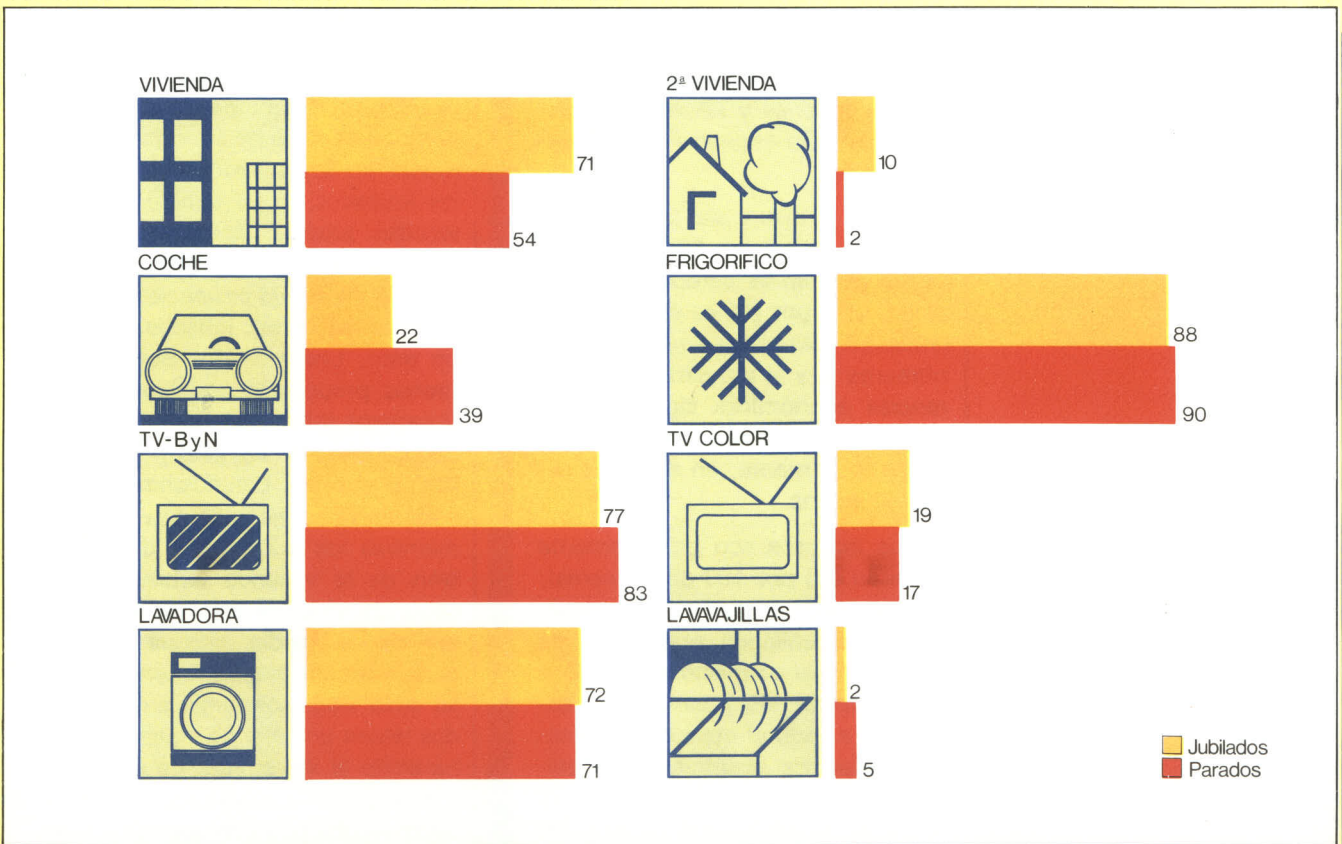
Sus ingresos son prácticamente la mitad (55 por 100 de la media), con un abanico mucho más amplio entre los jubilados que entre los parados. Las ocupaciones de donde proceden los jubilados se extienden a todo el espectro del sector productivo; mientras que la pérdida de empleo ha afectado discriminadamente a los trabajadores sin cualificar.

Los ingresos confesados, por motivos obvios, discrepan a la baja de los ingresos reales, por lo que la descripción de la economía familiar se completa con la posesión de bienes, que responden mejor a la situación económica del entrevistado. El equipamiento de los hogares de los jubilados es sensiblemente inferior al equipamiento de la familia media en posesión de coches, lavavajillas y televisión en color, aunque en la vivienda, frigorífico y lavadora mantienen el mismo nivel que la población en general. El nivel de equipamiento de los parados además de ser inferior a la media en los mismos bienes que los jubilados, lo es también en viviendas propias, sólo un 54 por 100. Los datos responden a la lógica de un *status* ocupacional diferente antes de ser jubilado o estar en paro. Los jubilados poseen en menos proporción aquellos bienes duraderos más recientes en el mercado: televisor en color, lavavajillas, o que sus condiciones físicas — como el coche — limitan su uso, mientras los porcentajes de posesión de la vivienda habitual y la segunda vivienda son parecidos a los de la media porque fueron adquiridos en etapas anteriores de su ciclo vital. Las familias de parados tienen un nivel de equipamiento parecido al del estrato de ingresos más bajo de la población, no obstante resulta positivo constatar que el frigorífico, el televisor y la lava-

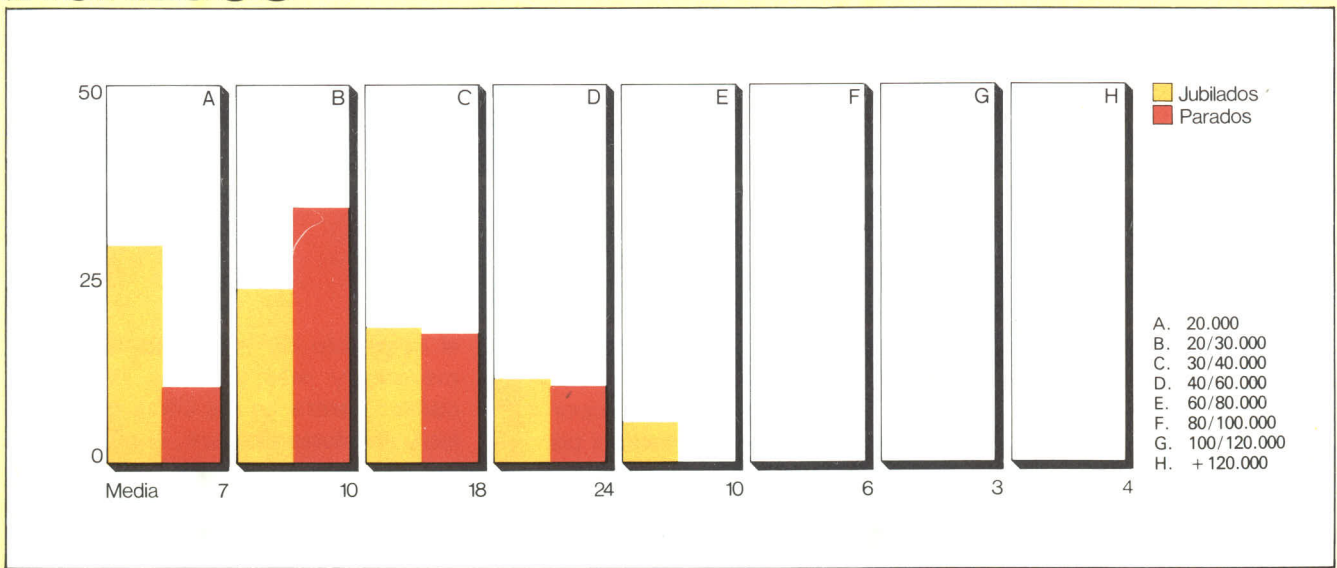
CICLO VITAL



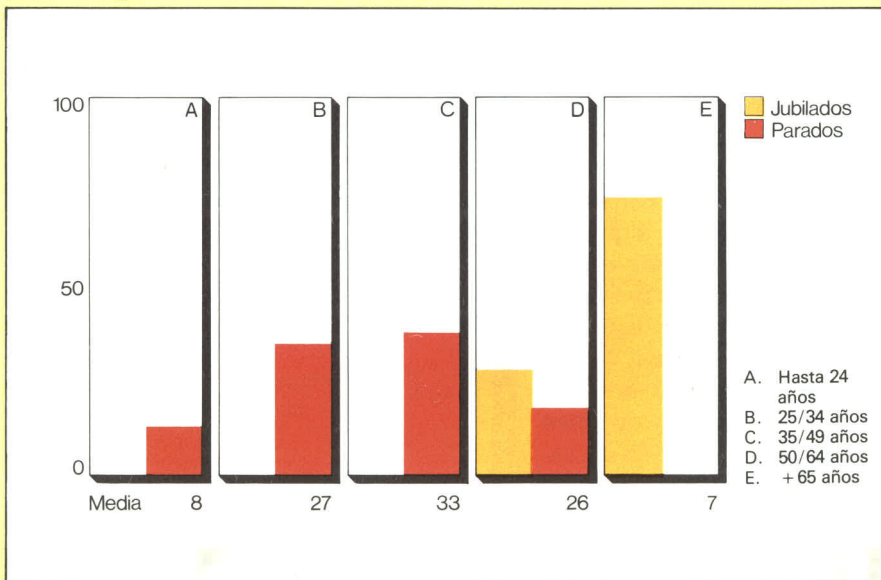
CARACTERISTICAS SOCIODEMOGRAFICAS



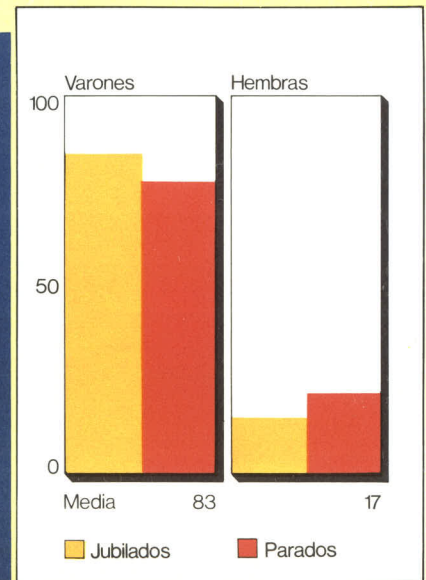
INGRESOS



EDAD



SEXO



dora son bienes de uso generalizado. Aunque no figura en los cuadros, entre los parados la proporción de las familias en deudas por las compras a plazos es alta: 28 por 100 están pagando su vivienda, 25 por 100 el coche y 15 por 100 la televisión en color. Entre los jubilados, sólo es alto el porcentaje de los que se encuentran pagando el televisor en color.

¿A qué tipo de familia responde la de los jubilados y la de los parados?

Parece superfluo señalar que en la mayoría de los casos, 73 por 100 de las familias en las que el cabeza de familia está jubilado, tiene más de 65 años, aunque hay algo más de una cuarta parte en las que el cabeza de familia es relativamente joven, entre 50/64 años. Esta distribución por edades lleva a que una mayoría, 62 por 100, vivan solos o la pareja sin hijos que han abandonado ya el hogar. En su caso, los parados presentan una fuerte sobrerrepresentación de los cabezas de familia jóvenes, confirmando la creencia de que el paro es básicamente joven y así, el 22 por 100 de los cabezas de familia parados son solteros, menores de 25 años. Esta circunstancia, por otra parte, atenúa *relativamente* los efectos económicos del paro y señala a los casados con hijos pequeños (53 por 100 de familias con el cabeza de familia en paro) como

el segmento de la población con mayores y más urgentes necesidades. Dentro de las cifras globales y absolutas del paro, el número de familias que viven la grave situación que supone estar el cabeza de familia sin trabajo y con hijos menores a su cargo (1,9 por 100 de las familias españolas) es de unas 200.000 familias. Sus características familiares requieren acciones específicas encaminadas a atenuar la escasez de sus recursos.

ro») desde el segundo trimestre de 1976 se corresponde con la caída del empleo medida a través de la encuesta de población activa del INE. En cuatro años se ha doblado la proporción de familias con muchos amigos o conocidos sin empleo, mientras el número de parados se ha multiplicado por 2,2, y el porcentaje de los inactivos sobre la población mayor de 14 años ha pasado del 49,8 por 100 al 52 por 100. La comparación de ambas series de datos revela, por una parte, la notable sensibilidad de las familias españolas ante el fenómeno del paro y, por otro lado, la importancia que, para las mismas, ha tenido el considerable aumento de sus miembros —hijos, mujeres— que han desistido de buscar empleo por la dificultad de encontrarlo.

Además de una extendida conciencia de la existencia del paro y de un contacto directo con el mismo a través del conocimiento de amigos y conocidos sin trabajo, las expectativas de un aumento del paro revelan una evolución creciente del mismo. Desde el segundo trimestre de 1976 al tercer trimestre de 1977, las previsiones de mayor paro crecen, y entre estas fechas y el cuarto trimestre de 1978 las expectativas se estancan e, incluso, decrecen ligeramente, para retomar aceleradamente la tendencia de la primera parte del período analizado. En esta fase de creciente pesimismo frente al paro se llega al cuarto trimestre de 1980. Tres cifras resumen y justifican el primer puesto otorgado al paro entre los problemas económicos: 1.400.000 parados, el 42 por 100 de familias que perciben directamente su presencia y el 77 por 100 que prevé un aumento del paro en los próxi-

mos meses. Al mismo tiempo, esas expectativas son causas de que el público tema perder su puesto actual de trabajo. Esta inseguridad aumenta entre los cabezas de familia, y así, en octubre de 1980 alcanza al 23 por 100 de los entrevistados, mientras en un año antes la proporción era de un 15 por 100.

8.2. La discriminación ante el temor a perder el empleo

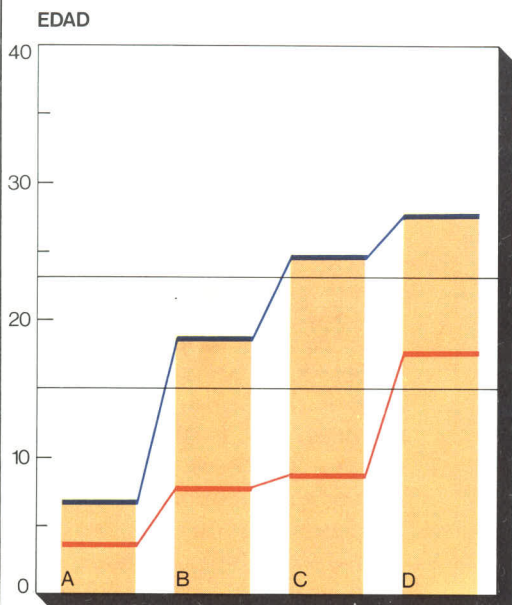
La falta de trabajo en la sociedad española discrimina a su población de dos formas: generando paro en unos estratos más que en otros, y creando un sentimiento de inseguridad laboral, también distinto, que obviamente es motivo de una preocupación personal cualitativamente diferente. A unos grupos les preocupa el problema del desempleo porque la presencia de personas en él crea hacia ellos un vivo sentimiento de simpatía, incluso entre los que creen poco probable caer en esa situación; pero hay otros grupos que contemplan con preocupada atención el crecimiento del paro, porque, además de sentir el efecto del mismo en las personas de su entorno, ven posible que en un futuro próximo el paro les alcance. El sentimiento de malestar es indudablemente mayor en estos últimos y los datos de la encuesta lo confirman: un 37 por 100 de los que opinan que su economía va mal e irá peor, simultáneamente ven bastante o muy probable quedar sin trabajo; sólo un 12 por 100 de quienes creen que sus finanzas marchan más o menos igual de uno a otro año, temen perder el empleo.

El gráfico 4 recoge los porcentajes de cabezas de familia

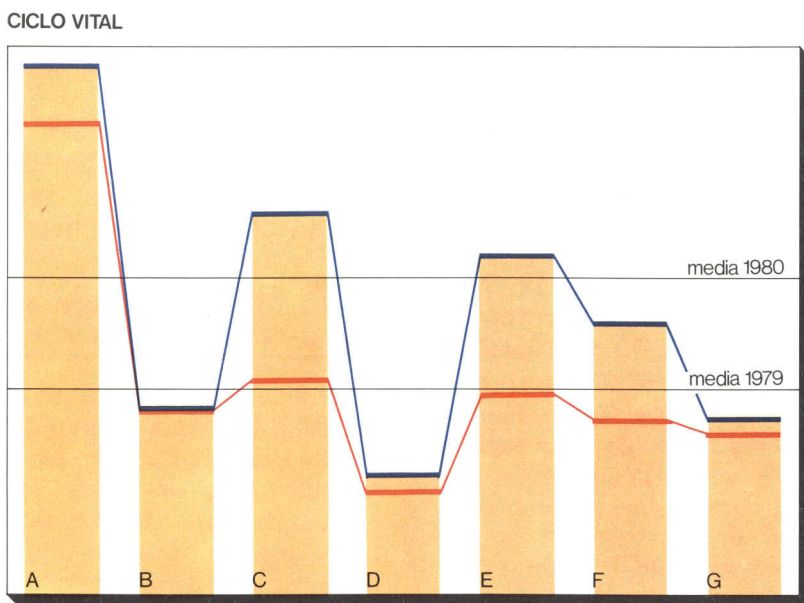
con miedo a perder su trabajo en el cuarto trimestre de 1979 y 1980, según distintas variables de control; de su observación se deducen las siguientes conclusiones:

- * Desde octubre de 1979 ha aumentado sensiblemente la proporción de familias con temor al paro, pues se pasa del 15 al 23 por 100.
- * Las expectativas de desempleo se concentran en los trabajadores jóvenes, sin cualificar, de bajos ingresos y solteros. Desde el lado de las cargas familiares, estas conclusiones muestran un aspecto relativamente positivo en las características actuales del paro, que los datos de la encuesta de población activa del INE confirman: 12,5 por 100 de cabezas de familia parados menores de 25 años, 4,4 por 100 entre 25 y 54 años y 1,1 por 100 mayor de 55 años sobre población de 14 y más años.
- * El perfil sociológico del temor al paro sufre grandes cambios en el último año, pues no ha crecido por igual. El aumento mayor ha estado entre *los obreros cualificados, los casados sin hijos*, las familias de ingresos medios y bajos. Estos datos señalan la llegada del sentimiento de incertidumbre por mantener el puesto de trabajo a un nuevo segmento de la población trabajadora: los obreros industriales. Los datos del INE (6) parecen confirmar la anterior afirmación, la cifra de parados «no clasificados» se multiplicó por 2,5 por 100 entre 1976 a 1978 y por 1,6 entre 1978 a 1980, mientras que los parados del sector industrial sólo lo hacían por 1,3 entre 1976 a 1978 y por 1,71 entre

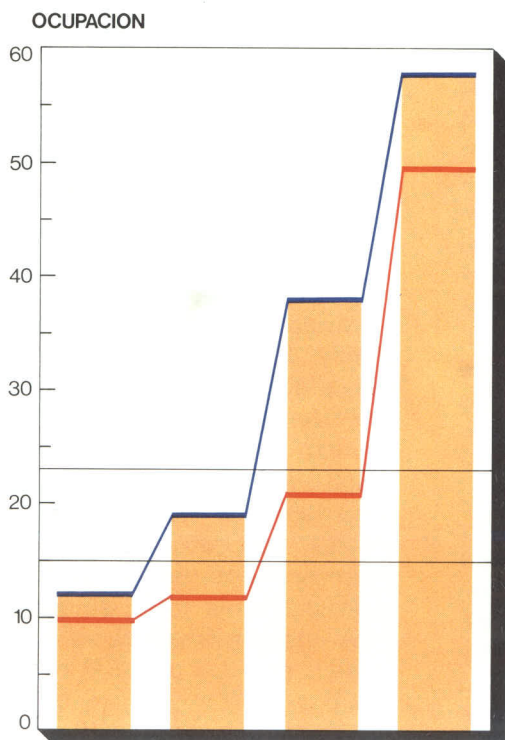
GRAFICO 4. PREOCUPACION POR PERDER EL PUESTO DE TRABAJO



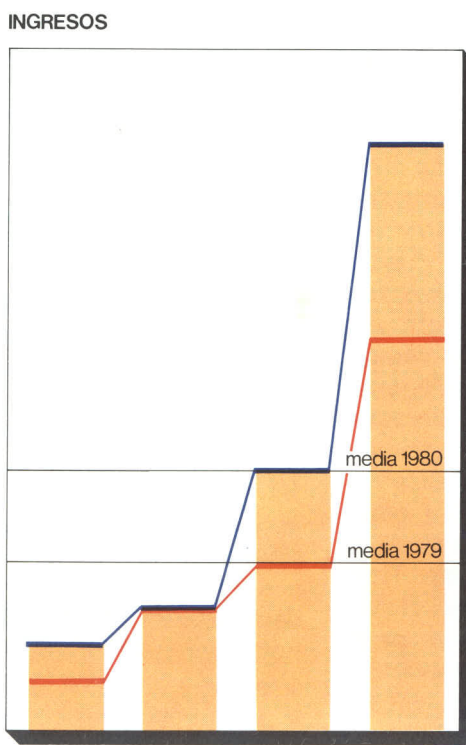
- A. Hasta 35 años. C. De 50 a 64 años.
B. De 35 a 49 años. D. De 65 y más años.



- A. Solteros, menores de 35 años.
B. Casados, menores de 35 años sin hijos.
C. Casados, menores de 35 años con hijos.
D. Casados, mayores de 35 años sin hijos.
E. Casados, mayores de 35 años con hijos menores de 18 años.
F. Casados, mayores de 35 años con hijos mayores de 18 años.
G. Viudos, solteros, separados, mayores de 35 años.



- A. Autónomos. C. Obreros cualificados.
B. Administrativos. D. Obreros sin cualificar.



- A. Más de 80.000 ptas/mes.
B. De 60.000 a 80.000 pesetas/mes.
C. De 30.000 a 60.000 pesetas/mes.
D. Menos de 30.000 pesetas/mes.

■ 1979
■ 1980

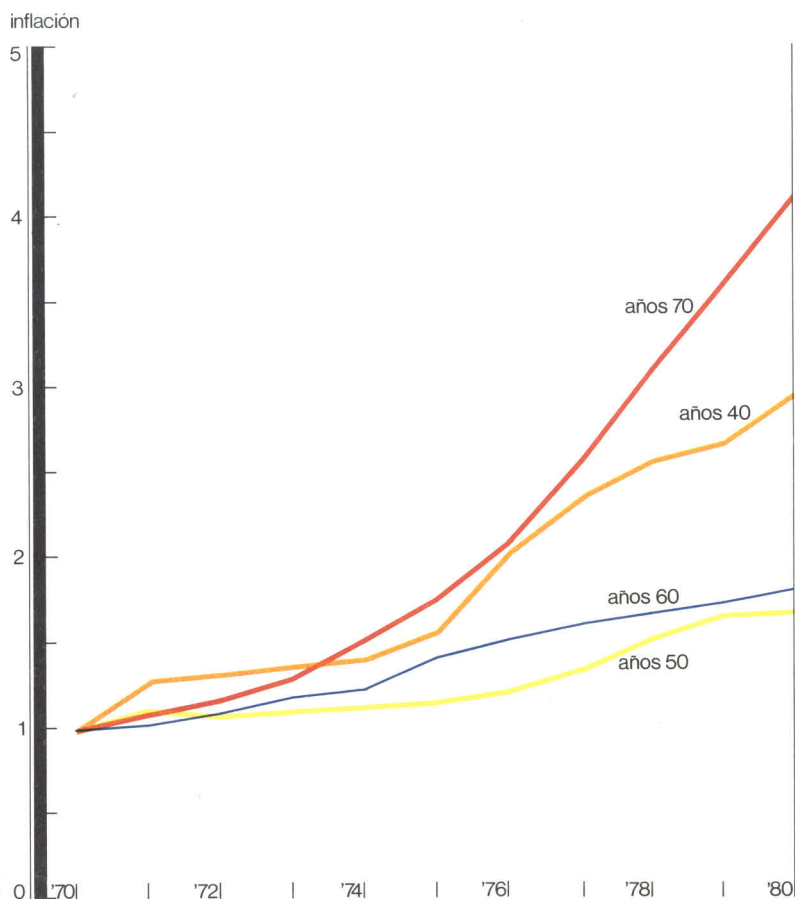
Fuente:
Encuestas FIES.

1978 y 1980, al mismo tiempo que se perdían 137.000 puestos de trabajo en la primera etapa y 212.000 en los segundos dos años. Sin duda, la profundización de la crisis industrial está detrás de estas cifras.

9. La inflación

En octubre de 1980, las alzas de los precios constituyen el segundo problema para la mayoría de los consumidores. El aumento de los precios es una característica de la economía española desde el final de la guerra civil, sin que pueda decirse que este comportamiento sea una excepción respecto a las restantes economías. Pero no todos los cambios de los precios influyen por igual sobre las actitudes, hábitos y comportamiento de las familias. Desde el punto de vista psicológico, pueden enunciarse varios principios (7). La primera observación importante, acerca de la reacción de los consumidores a la subida de los precios, es que *existe una tasa de aumento a partir de la cual comienzan a percibirse sus efectos*. Cuando los precios no sobrepasan ese umbral, los consumidores no se dan cuenta de los cambios y se conducen como si los artículos que compran tuvieran precios constantes. El segundo principio es que la inflación en general *se considera desfavorable para la marcha de la economía por los consumidores*, aunque vaya acompañada de un aumento proporcional de sus rentas familiares. El tercer principio justifica esta aparente paradoja: los agentes económicos *atribuyen la ganancia de los ingresos nominales a su esfuerzo personal, la pérdida de su capacidad*

GRAFICO 5.
VARIACION DEL VALOR ADQUISITIVO DE LA PESETA SEGUN EL INDICE DEL COSTE DE LA VIDA



Fuente: Informe Económico del Banco de Bilbao.

de compra a la mala política económica que no logra frenar los precios. Por tanto, psicológicamente el balance del ISC no es cero, aunque los ingresos crezcan exactamente al mismo ritmo que los precios. En cuarto lugar, después de un período de fuertes subidas de precios, se produce una *histéresis* en la actitud de los consumidores y pueden seguir creyendo que los precios mantienen una tendencia creciente, aunque de acuerdo con los datos estadísticos no ocurra así.

¿Cuáles son las características de la actual inflación desde el lado de la psicología familiar?

La variación del valor adquisitivo de la peseta según el índice del coste de la vida (INE) ha sido desacostumbradamente amplia en los diez últimos años. El comportamiento de la inflación en los años 40, 50 y 60 (ver gráfico 5) revela claras diferencias con la inflación de los setenta: 1.º) la peseta en los últimos diez años ha sufrido la mayor pérdida de su valor adqui-

sitivo durante los últimos cuarenta años; 2.º) los tres primeros años de la década no fueron muy distintos de los correspondientes a los de las otras tres décadas; pero a partir de 1973, y hasta 1978, las tasas de crecimiento anual de precios se aceleraron (8). La importancia de la pérdida de valor adquisitivo del dinero entre 1973 y 1978, se confirma al observar que en esos cinco años la peseta perdió igual valor adquisitivo que entre 1960 a 1973 (9).

Ante esta evolución de los precios, la opinión pública es plenamente consciente de vivir en un período de precios en continuo y acelerado aumento y la reacción emocional y adversa de los consumidores se manifiesta en varios campos:

* Pérdida de la propensión al ahorro. Entre quienes tienen

dinero el dilema entre consumir y ahorrar se decide por la compra anticipada con estas palabras: «es buen momento para comprar porque los precios subirán más». (63 por 100 de quienes consideran que es buen momento para comprar en octubre de 1980.)

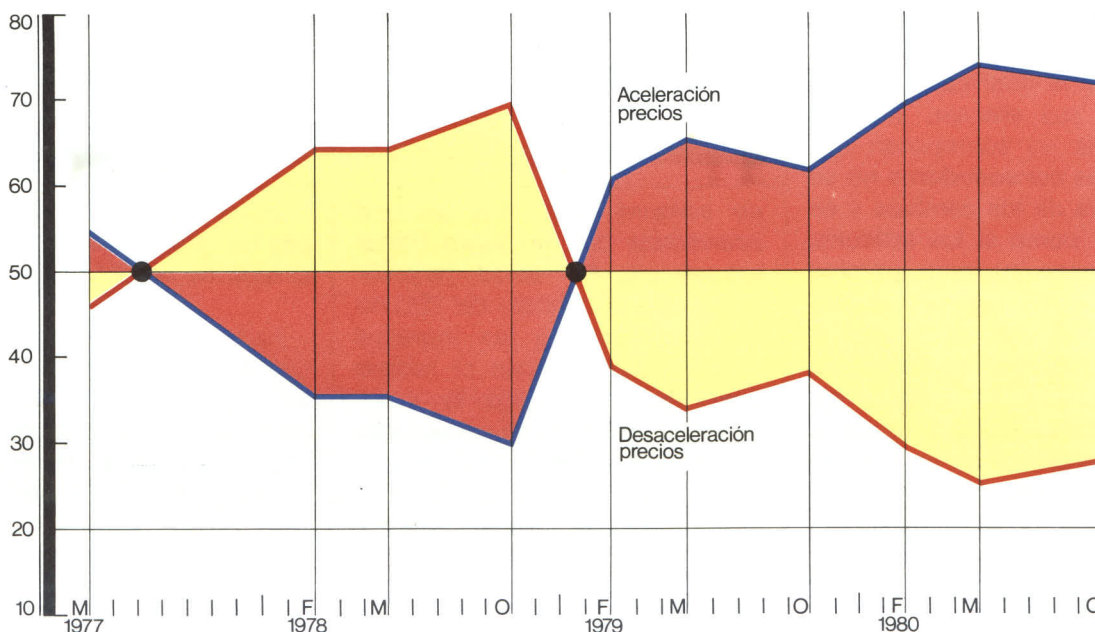
* Aumento de la conflictividad social porque cada grupo procura trasladar la carga de la inflación hacia el resto de la sociedad, solicitando incrementos de ingresos, superiores, incluso, a las tasas de inflación.

El gráfico 6 muestra la evolución de las expectativas de alzas de precios de los consumidores. La proporción de entrevistados que cree que los precios no subirán más es prácticamente nula, por lo cual las respuestas se han agrupado en dos categorías: a) quienes pre-

vén aumentos superiores a los del año actual y b) quienes confían en una desaceleración de la inflación. Las expectativas rigurosamente pesimistas caen entre mayo de 1977 y octubre de 1978, pero rebrotan a partir de esa fecha hasta mayo de 1980. En el cuarto trimestre de este año, un 72 por 100 cree que los precios subirán más del 15 por 100 en 1981, frente a un 28 por 100 que cree que subirán; pero menos de esa tasa.

Durante 1980 la política económica ha conseguido una difícil y apreciable desaceleración en la inflación, pero el IPC ha seguido creciendo y algunos precios, muy visibles para el público (luz, teléfono, transportes, gasolina), han tenido aumentos superiores a la media y se ha cumplido uno de los principios antes expuestos: el consumidor desconfía de que se atenúe el

GRAFICO 6.
EXPECTATIVAS DE INFLACION



Fuente: Encuestas del FIES.

crecimiento de los precios y en su comportamiento económico procura adaptarse a sus creencias, no a los datos estadísticos.

La consideración contraria a la compra de bienes duraderos es una consecuencia de esta inflación. Los datos del cuadro número 8 muestran los cambios en la valoración de los consumidores hacia la adquisición de bienes duraderos para el hogar, como coches, televisores, frigoríficos, etc..., en el cuarto trimestre de los años 1977 a 1980. En el primer año, un 48 por 100 de los entrevistados cree que el momento de compra es malo porque los precios han subido mucho y/o no se tiene dinero; en 1980 esa proporción ha pasado al 63 por 100 y no tener dinero ha pasado a ser la razón más importante para no comprar. Del lado de quienes — cada vez en menor proporción — valoran favorablemente el momento de compra, comprar porque los precios subirán es la razón más importante. En resumen, el comportamiento del índice de valoración del momento de compra revela una tendencia negativa que se ha acelerado al terminar el presente año. Para la mayoría, los precios han subido tanto que no es posible comprar porque no se tiene dinero. Incluso en el grupo de mayores ingresos de la muestra son mayoría quienes creen que el momento para comprar es malo. *De este resultado se infiere una previsible caída de la demanda de bienes duraderos.*

En resumen, un problema destacado por la opinión, y otro cuya solución no se percibe con claridad: la inflación, son los motivos principales de la caída del ISC que, en el cuarto trimestre del año, muestra el valor mínimo desde que se utili-

CUADRO N.º 8

VALORACION DEL MOMENTO DE COMPRA DE BIENES DURADEROS

Consideran que el momento de compra de bienes duraderos es:

FECHA ENCUESTA	VALORACION MOMENTO COMPRA		RAZONES POR LAS QUE CREEN QUE ES BUENO			
	BUENO		Los precios subirán más	Tiene dinero	Necesita el artículo	Otras
Octubre 1977						
Media	24		10	1	3	2
1. Altos ingresos ...	44		19	3	2	7
2. Bajos ingresos ...	21		6	—	4	—
Octubre 1978						
Media	28		21	2	3	2
1. Altos ingresos ...	36		27	6	2	1
2. Bajos ingresos ...	26		16	3	5	2
Octubre 1979						
Media	20		14	2	3	1
1. Altos ingresos ...	31		21	3	6	1
2. Bajos ingresos ...	15		10	3	1	1
Octubre 1980						
Media	16		10	1	3	2
1. Altos ingresos ...	31		19	3	2	7
2. Bajos ingresos ...	10		6	—	4	—

Fuente: Encuestas del FIES.

za para medir la opinión de los consumidores españoles sobre la economía.

La escasa oferta de trabajo y la desaparición de muchas empresas, en modo alguno ha pasado desapercibido por el público. Su extensión entre familiares y amigos y las previsiones sobre su aumento han guardado históricamente una estrecha relación con los datos estadísticos, y en octubre-noviembre de 1980 vuelven a repetirse, con más intensidad que en otros años, las previsiones desfavorables. Según el público la suerte del paro para el primer semestre de 1981 está echada: la cifra de parados será mayor que la del último trimestre de 1980.

En relación a la inflación, las previsiones no son mucho mejores. A pesar de un comportamiento «relativamente» bueno de los precios durante 1979 y 1980, no pueden olvidarse dos hechos: a) la tasa media anual de aumento del IPC no ha bajado del 15 por 100; y b) los motivos para nuevas tensiones inflacionistas son claramente visibles para una mayoría de las familias. Por otra parte, el alza de precios continuada ha deteriorado la capacidad de compra de un amplio sector de la población, ya que por primera vez en el estrato superior de ingresos de la muestra, son más los que creen que es mal momento para comprar bienes duraderos.

CUADRO N.º 8 (continuación)

VALORACION DEL MOMENTO DE COMPRA DE BIENES DURADEROS

Consideran que el momento de compra de bienes duraderos es:

FECHA ENCUESTA	VALORACION MOMENTO COMPRA		RAZONES POR LAS QUE CREEN QUE ES MALO			
	MALO		Los precios han subido mucho	No tiene dinero	No necesita nada	Otras
Octubre 1977						
Media	48		19	29	11	3
1. Altos ingresos	31		13	13	12	—
2. Bajos ingresos	60		22	39	10	1
Octubre 1978						
Media	49		20	20	6	3
1. Altos ingresos	35		15	8	7	5
2. Bajos ingresos	64		22	36	3	3
Octubre 1979						
Media	49		23	17	7	2
1. Altos ingresos	34		17	6	6	5
2. Bajos ingresos	66		30	27	7	2
Octubre 1980						
Media	63		19	29	11	3
1. Altos ingresos	37		13	12	12	—
2. Bajos ingresos	72		22	39	10	1

Fuente: Encuestas del FIES.

CUADRO N.º 9

	ENCUESTAS FRANCESAS		ENCUESTA ESPAÑOLA
	L'Expansion-Sofres Junio 1977	Metra-Sofres Mayo 1980 (*)	FIES Octubre 1980
1.º Los diez próximos años serán mejores en su conjunto que los diez últimos	42	21	27
2.º Serán peores	15	58	33
3.º Más o menos iguales	38	17	28
Sin opinión	5	4	12
		(1.000)	(1.208)

(*) Encuesta realizada por Metra-Sofres para el Ministerio de Economía y Finanzas. Trabajo de campo, 22 a 29 de abril de 1980. Muestra nacional de 1.000 personas de más de 18 años.

Paro e inflación, temor a perder el puesto de trabajo y caída de la demanda de bienes duraderos, constituyen los efectos visibles de la crisis que, según las familias españolas, continuarán durante los próximos meses de 1981.

10. ¿Recesión temporal o transformación profunda de la economía?

Los datos de la encuesta reflejan una valoración negativa de la economía y unos pronósticos pesimistas a corto plazo. Este resultado reafirma lo que las estadísticas manifiestan, las diferencias pueden ser de grado, pero prácticamente nadie discute la existencia de la crisis. No es tan claro decidir si el comportamiento actual de la economía responde a circunstancias temporales, que a corto plazo desaparecerán, consintiendo a la economía española volver a crecer al ritmo de los sesenta, o, por el contrario, se ha producido un cambio cualitativo en la economía y, durante mucho tiempo, no se podrán esperar tasas de crecimiento parecidas a las pasadas.

La opinión pública se encuentra repartida con una ligera mayoría, 43 por 100, a favor de la proposición de «los años de prosperidad en los países de Europa han terminado y se dispondrá de menos bienes para consumir», mientras que la opinión de «los años buenos volverán» sólo obtiene un 41 por 100 de las respuestas.

Los votos no se distribuyen por igual, hay una relación directa entre edad y optimismo. *Los más pesimistas son los más*

jóvenes, a diferencia de lo que sucede normalmente en otros temas. Si se apuesta porque España se enfrenta al reto de un cambio estructural profundo, este resultado tiene un lado positivo: el segmento de población que más intervendrá en la economía en los próximos diez años es consciente de que su aprendizaje social, sus hábitos económicos actuales, no les servirán para las condiciones del futuro, mientras que la parte de población de más edad se aferra a sus viejas costumbres.

Esta conciencia de vivir un cambio radical no es un fenómeno exclusivo de las familias españolas. En mayo de 1980 se propuso la misma pregunta a los franceses (10), con resultados aún más netamente pesimistas: un 61 por 100 de los entrevistados creen que el largo período de prosperidad, que en Europa arranca de los primeros años cincuenta y llega a 1973, ha concluido definitivamente.

En ciertos sectores de los países occidentales y durante la segunda parte de los años sesenta, surgió un movimiento de oposición al modelo de la llamada sociedad opulenta, basado en el crecimiento acelerado del consumo privado. Cabía la duda de que el cambio percibido por los consumidores en el proceso económico no implicara necesariamente una pérdida de su bienestar si esos cambios respondían a sus deseos. Sin embargo, los datos de la encuesta muestran que, al comparar los años ochenta con los últimos cinco años, la mayoría de las familias españolas prevé que serán peores en su conjunto (ver cuadro n.º 9). Simultáneamente, por tanto, la encuesta proporciona dos resultados: el ritmo de crecimiento económico

se atenuará y los próximos años serán peores. No parece aventurado inferir la íntima relación entre ambos tipos de respuesta. Crecimiento y buenos años, recesión y malos años se consideran parejas de términos similares para la mayoría del país (11).

Tampoco en esta cuestión los resultados de la encuesta a las familias españolas son muy distintos de los obtenidos en países europeos. El cuadro n.º 9 señala el pesimismo de los franceses, más acusado que el de los españoles, así como un notable aumento del mismo entre 1977 y 1980.

Pocos pueden dudar que la mayor catástrofe posible para la población sería la tercera guerra mundial. Los viejos terrores del milerianismo parecen hoy repetirse en algunos ambientes y ese catastrofismo va ligado generalmente a una guerra mundial que previsiblemente sería nuclear. Obviamente, un grado suficientemente alto de incertidumbre en este tema va unido a «un profundo pesimismo sobre el futuro», porque muy probable, en este caso, el futuro

no existiría. Pero el cuadro número 10 muestra que la mayoría considera «poco probable» una guerra mundial antes de cinco años, aunque una proporción relativamente alta, 28 por 100 lo vea «bastante probable». La edad es la variable que más influye en las respuestas; los más jóvenes (26 por 100) y los más viejos (28 por 100), son los más catastrofistas.

Estos datos muestran que el notable pesimismo e incertidumbre detectado en la encuesta no alcanza a prever un desenlace dramático de la crisis.

11. El pesimismo y la conducta laboral de los consumidores

Todos los indicadores psicológicos presentan un balance negativo. El público no puede dejar de percibir los fenómenos más visibles de la crisis: paro e inflación, y siente directamente sus efectos que se traducen en un aumento de la inseguridad laboral y una caída de la propensión a consumir bienes du-

CUADRO N.º 10

POSIBILIDADES DE LA III GUERRA MUNDIAL ANTES DE CINCO AÑOS

	<i>Bastante probable</i>	<i>Poco probable</i>	<i>Imposible</i>
MEDIA	22	49	29
Edad:			
Hasta 24 años	26	43	31
De 25 a 34 años	23	47	30
De 35 a 49 años	17	54	29
De 50 a 64 años	24	48	28
Más de 65 años	28	36	36

Fuente: Encuesta FIES, octubre de 1980.

raderos. El pesimismo ¿tiene alguna incidencia en la actitud hacia el trabajo?, en otras palabras, ¿la crisis conduce a adoptar una conducta de abandonismo porque es inútil cualquier sacrificio frente al determinismo de los hechos?

Pese a su opinión sobre la crisis, pese a su convicción de que a corto plazo la economía empeorará, y de que aún a largo plazo no se recuperarán los niveles de crecimiento pasados, una notable mayoría mantiene —lo cumplan o no—, como un principio importante, el deber de aceptar sacrificios hoy y realizar esfuerzos para que las cosas mejoren en los próximos años.

Este resultado admite, sin duda, una segunda y detenida lectura, al relacionarlo con los demás datos de la encuesta. El público percibe la evolución desfavorable de las magnitudes económicas y una mayoría tiene conciencia del cambio profundo que la crisis ha traído, sin embargo mantiene el valor del trabajo personal como medio necesario para mejorar la situación. Este diagnóstico de las actitudes mayoritarias lleva a sospechar que existe un caudal notable de actitudes positivas para

hacer frente a los problemas y de que los valores tradicionales de la sociedad industrial se mantienen por la mayoría.

12. La dependencia exterior de la crisis

Aunque la crisis española tenga ciertas peculiaridades, los problemas básicos de paro e inflación no son exclusivos de la misma y el pesimismo medido a través del ISC es común con nuestro marco exterior. Pero la salida de la crisis difícilmente la podría realizar hoy España de forma aislada; la recuperación vendrá, sin duda, del esfuerzo de las grandes potencias, porque la economía española se encuentra suficientemente integrada en la economía internacional para que lo que suceda en los países más próximos a nuestro sector exterior, tenga una inmediata incidencia en nuestro país.

Los datos de la encuesta demuestran sobradamente que la población tiene una imagen de esa dependencia que se corresponde con las cifras de nuestra apertura exterior y de su papel para el sector productivo español. Las respuestas de los con-

sumidores llevan a las siguientes conclusiones (ver gráfico 7):

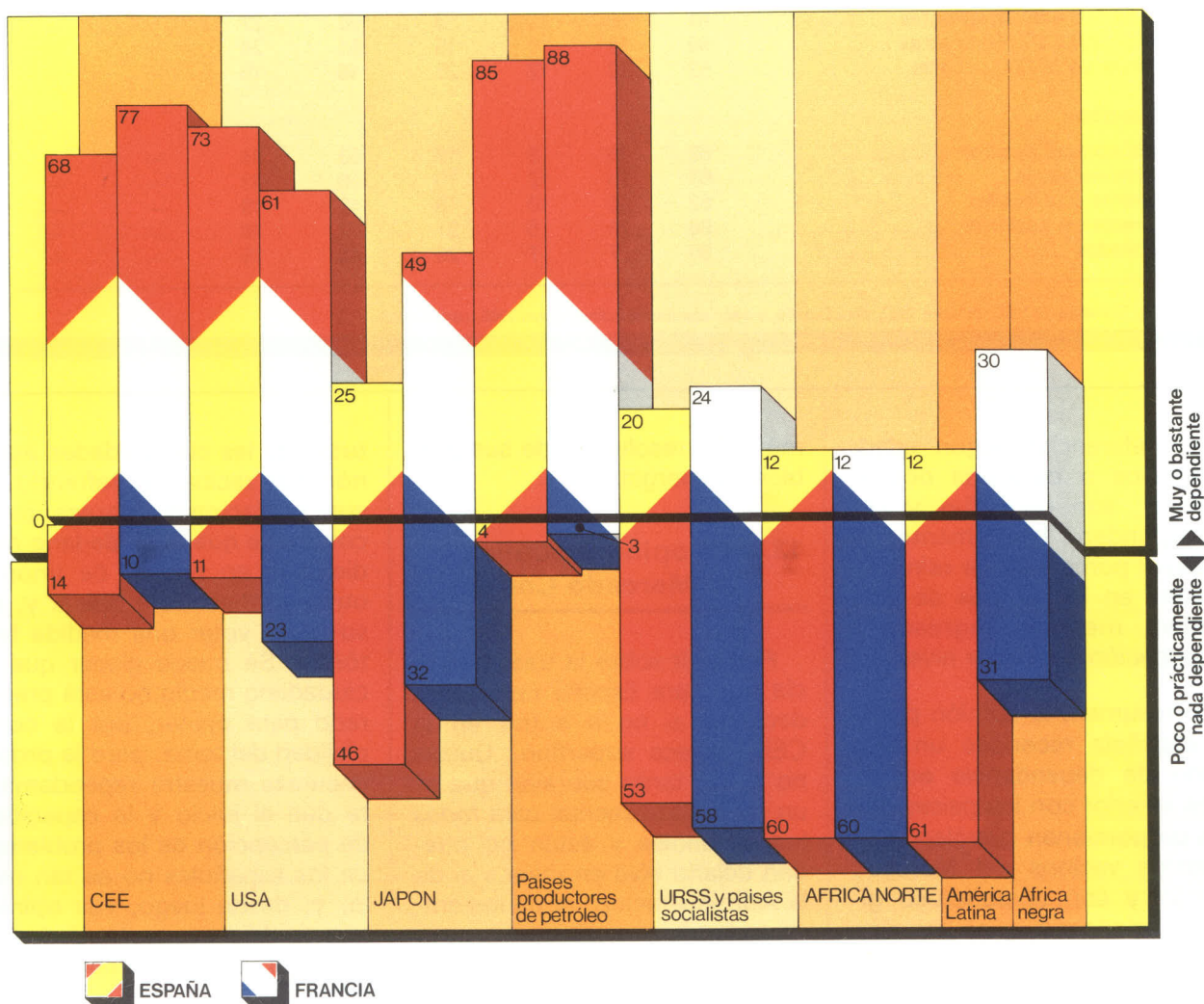
- * Para una amplia mayoría, las medidas económicas que tomen la OPEP (85 por 100), Estados Unidos (73 por 100) y los países del Mercado Común (68 por 100), tendrán una fuerte repercusión en la situación económica de España.
- * Las relaciones de España y América Latina, en todo caso, corresponden a un plano cultural, literario, pero no al económico. Un 61 por 100 cree que la economía española poco o prácticamente nada depende de aquellos países hermanos, con los que, por otra parte, nos unen vínculos evidentes. El porcentaje de españoles que en el plano económico considera hoy importantes esas relaciones (12 por 100), es igual al de los que valoran importantes relaciones económicas con los países de África del Norte, y esa proporción es muy inferior a la que considera del mismo modo los efectos de las relaciones comerciales con el Japón sobre la economía española.
- * La existencia de la encuesta francesa (12) permite comparar los datos de una y otra, y constatar que las diferencias son pequeñas. Para los franceses, su economía depende de forma decidida de los países de la OPEP (89 por 100), de los países comunitarios (77 por 100) y de los Estados Unidos (61 por 100). Importa señalar el bajo porcentaje de españoles (12 por 100) que piensan que existe una relación económica estrecha entre España y América Latina, a pesar de los vínculos indudables.

CUADRO N.º 11

ACTITUD ANTE EL TRABAJO	FRANCIA	ESPAÑA
	Metra-Sofres Mayo 80	FIES Octubre 80
Es necesario esforzarse hoy	63	76
Es inútil	27	10
Sin opinión	10	14
TOTAL	100	100
	(1.000)	(1.200)

A los españoles y franceses entrevistados se les hizo la misma pregunta en octubre y mayo de 1980, respectivamente: «¿Cree Ud. que la situación económica de España (o Francia) depende mucho, bastante, poco o casi nada de las medidas o acciones económicas que tomen cada uno de los países o grupos de países siguientes? Para simplificar se han agrupado las respuestas de «mucho» y «bastante» frente a las de «poco» o «prácticamente nada».

GRAFICO 7.
LA DEPENDENCIA ECONOMICA DE ESPAÑA Y FRANCIA
RESPECTO A LA EVOLUCION DE LA ECONOMIA
DE OTROS PAISES



CUADRO N.º 12

EL INGRESO DE ESPAÑA EN EL MERCADO COMUN

GRUPOS	VALORACION QUE MERECE EL INGRESO DE ESPAÑA EN EL MERCADO COMUN				LOS INTERESES ECONOMICOS DE LOS PAISES DEL MERCADO COMUN SON			
	Bueno entrar	Regular	Malo entrar	Indiferente NS/NC	España		Francia	
					Comunes	Opuestos	Comunes	Opuestos
MEDIA	59	14	9	18	52	22	57	28
Edad								
Hasta 34 años	59	14	12	15	44	24	64	24
De 35 a 49 años	65	14	7	14	54	21	53	28
De 50 a 64 años	55	15	9	21	47	22	56	27
Más de 65 años	48	9	11	32	39	11	47	37
Ingresos								
Más de 80.000 pesetas	62	22	7	9	58	27	—	—
De 60.000 a 80.000 pesetas	61	18	13	8	60	27	—	—
De 30.000 a 60.000 pesetas	60	15	9	16	51	24	—	—
Menos de 30.000 pesetas	53	10	12	25	46	19	—	—
Ocupación								
Autónomos, cuadros	62	15	8	15	53	24	—	—
Administrativos	63	15	12	10	60	23	—	—
Obreros cualificados	62	12	10	16	49	19	—	—
Obreros sin cualificar	56	18	5	21	52	16	—	—
Jubilados	60	7	7	26	43	15	—	—

Fuente: Encuesta de FIES, octubre 1980, para España, y encuesta Metra-Sofres, mayo 1980, para Francia.

* Las diferencias según edad, ingresos o categoría ocupacional, son pequeñas y corresponden, básicamente, al mayor porcentaje de «sin opinión» en los grupos de más edad, menores ingresos y ocupación de menor nivel.

En resumen, la opinión pública española reconoce un alto grado de dependencia económica exterior con los países que nos proporcionan petróleo, con nuestros vecinos del Mercado Común y con el poderoso gigante americano, y en relación estrecha con esta situación, España se enfrenta con dos graves cuestiones económicas: su integración en el Mercado Co-

mún y la resolución de sus problemas energéticos.

13. La opinión pública y el Mercado Común

Reincidir sobre la trascendencia que para España representa decidirse o no a entrar en la CEE, parece superfluo. Quizás no lo sea tanto subrayar que es un tema fundamental para todos los españoles y éstos no pueden dejarlo sólo en manos ni de la Administración, ni de los empresarios (o sus representantes). Cuando los principios democráticos empiezan a difundirse por la sociedad española, y se reconoce la justicia de que los esta-

tutos de las comunidades autónómicas reciban el refrendo de sus poblaciones, parece poco coherente que el ciudadano medio deje en manos de unos y otros su derecho a opinar y, en su caso, votar una medida histórica. Se puede alegar que el ciudadano medio no está preparado para opinar, por la complejidad del tema, pero la propia encuesta muestra repetidamente que el juicio y la capacidad de percepción de los problemas de los españoles no es tan malo, y, desde luego, sus opiniones no difieren mucho de las de otras poblaciones de países europeos.

Una amplia mayoría de los

CUADRO N.º 13

EXPECTATIVAS DE INGRESOS EN EL MERCADO COMUN

FECHA DE INGRESO DE ESPAÑA EN EL MERCADO COMUN	ESPAÑA SE INTEGRARA EN EL MERCADO COMUN			
	En 1985 o antes	1986 a 1990	Después de 1990	No entrará nunca
MEDIA	41	28	5	5
Edad				
Menos de 35 años	40	33	6	5
De 35 a 49 años	44	29	4	4
De 50 a 64 años	39	24	4	4
Más de 65 años	32	21	3	9
Ingresos				
Más de 80.000 pesetas	45	22	4	4
De 60.000 a 80.000 pesetas	48	32	6	5
De 30.000 a 60.000 pesetas	41	32	4	5
Menos de 30.000 pesetas	35	22	7	6
Ocupación				
Empresarios, directivos	42	29	6	6
Administrativos	45	32	5	3
Obreros cualificados	40	31	2	4
Obreros sin cualificar	40	24	5	5
Jubilados	32	25	4	9

Fuente: Encuesta FIES, octubre 1980.

cabezas de familia españoles cree que es favorable para España entrar en el Mercado Común. Los datos de la encuesta muestran que un 59 por 100 consideraría bueno entrar, frente a un 9 por 100 que decididamente está en contra. Las diferencias entre grupos son pequeñas y responden básicamente a la proporción de quienes no tienen opinión o creen que es indiferente (en este caso la respuesta tiene similar sentido). La falta de opinión crece con la edad de los entrevistados y disminuye con los ingresos y el nivel ocupacional.

El grado de cooperación económica y objetivos comunes dentro de la CEE era la segunda cuestión propuesta. También

una mayoría da una respuesta positiva. Un 57 por 100 de los españoles cree que los intereses económicos comunes prevalecen sobre los opuestos, lo cual obviamente conduce a la conveniencia de la existencia de la CEE, porque, a pesar de los temas conflictivos, prevalecerán los intereses comunes en opinión de los entrevistados. En definitiva, todos saldrán ganando en la cooperación.

Este resultado, por otra parte, no es distinto al obtenido de los franceses. Un 57 por 100 cree que, en el plano económico, los intereses comunes son más importantes y numerosos que los opuestos.

Tampoco, en esta pregunta, las diferencias por edad, ingre-

sos u ocupación, son grandes y no merecen señalarse, dependiendo, en general, más de la falta de información que de cambios significativos en la opinión de quienes la tienen formada.

Dependencia económica del Mercado Común y valoración positiva porque se supone el predominio de los intereses comunes, implican — como los datos demuestran — un voto favorable de los españoles a la integración, que se enfrenta a sus pronósticos sobre el plazo de entrada.

En atención a las características del universo, se prescindió de discriminar *el plazo para la adhesión del plazo para la integración de pleno derecho* (13). Una escasa proporción, que alcanza el 10 por 100 al añadir el porcentaje que contestó «después de 1990», no cree que España ingrese en la Comunidad. Un 41 por 100, sin embargo, cree que España ingresará, más o menos, en las fechas previstas y un 28 por 100 que lo hará, pero con cierto retraso.

La opinión pública se pronuncia, por tanto, mayoritariamente por el ingreso, y sus expectativas, a medio plazo, son de que sus deseos se cumplirán en un plazo históricamente corto.

14. Las centrales nucleares y el español

El sondeo de octubre de 1980 revela el papel fundamental; para la marcha de la economía, que los españoles atribuyen a las decisiones de los países exportadores de petróleo, como consecuencia, sin duda, del monopolio que ejercen sobre el mis-

mo, y de su papel por ahora insustituible.

Por tanto, de cara a los próximos años, la sociedad española deberá resolver, urgentemente, si apoya o no la construcción de centrales nucleares para disminuir esa dependencia, asumiendo responsablemente todas las consecuencias. Esta decisión no parece clara para una importante proporción de españoles, 18 por 100.

Entre los que tienen opinión, la población española de cabezas de familia se encuentra dividida y una mayoría poco amplia se opone a que se instalen centrales nucleares. El balance entre quienes perciben mayores peligros de la energía atómica que de la pobreza del país por no cubrir sus necesidades energéticas, se inclina ligeramente por los primeros, 54 por 100 frente a un 46 por 100. El segmento de población opuesto a las centrales nucleares se concentra entre los jóvenes, solteros o sin hijos, los de menores ingresos, obreros sin cualificar, y aparece una notable relación entre su opinión opuesta a las centrales nucleares y una actitud contraria al esfuerzo personal para salir de la crisis. Si, como en otros sondeos (14) se constata, una amplia mayoría es consciente de la dependencia energética y pronostica un difícil futuro sin petróleo por encarecimiento o desabastecimiento, la decisión de oponerse a la instalación de centrales nucleares por temor a sus posibles consecuencias, conlleva un grave pesimismo por el futuro. No es extraño que prácticamente todos los que creen innecesario trabajar para salir de la crisis, se opongan a las centrales nucleares. Pero hay otro segmento de la población, predominantemen-

CUADRO N.º 14
A FAVOR O EN CONTRA DE LAS CENTRALES NUCLEARES
Balance
(% a favor — % en contra)

MEDIA	- 7
Edad	
Menos de 35 años	-27
De 35 a 49 años	+ 1
De 50 a 64 años	+ 3
De 65 y más años	+15
Ingresos	
Más de 80.000 pesetas/mes	+ 8
De 60.000 a 80.000 pesetas/mes	- 2
De 30.000 a 60.000 pesetas/mes	- 8
Menos de 30.000 pesetas/mes	-18
Ocupación	
Empresarios, directivos	+ 7
Administrativos	- 9
Obreros cualificados	-10
Obreros sin cualificar	-28
Jubilados	+15
Ciclo vital	
<i>Solteros:</i>	
Menores de 35 años	-38
<i>Casados, menores de 35 años:</i>	
Sin hijos	-41
Con hijos	-15
<i>Casados, mayores de 35 años:</i>	
Sin hijos	+ 8
Con hijos menores de 18 años	+ 3
Con hijos mayores de 18 años	+ 7
<i>Aislados:</i>	
Mayores de 35 años	+14
Actitudes ante la crisis	
Es necesario trabajar	+ 2
Es inútil trabajar	-43

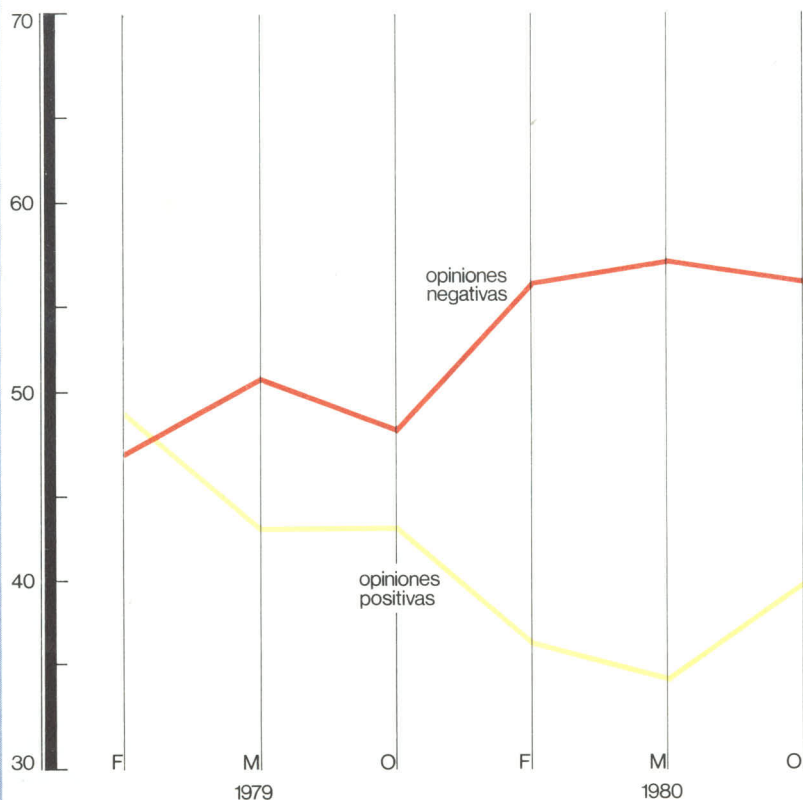
El índice se ha construido por diferencias entre quienes están a favor de la instalación de centrales nucleares menos quienes declaran estar en contra.

te entre los jóvenes, con actitudes favorables hacia el trabajo y que, simultáneamente, se oponen a la energía atómica (15).

De estos datos se deduce que no ha habido un debate profun-

do y amplio sobre el tema de la energía nuclear, y que, por otra parte, las razones de la oposición a las centrales atómicas ha calado hondo en un segmento bien delimitado de la población española: los jóvenes. Este gru-

GRAFICO 8.
VALORACION DE LA POLITICA
ECONOMICA DEL GOBIERNO



Las respuestas negativas corresponden a la suma de las respuestas: «se hace bastante poco» más «no se hace nada efectivo»; las respuestas positivas corresponden a: «hace todo lo posible» más «se hacen cosas pero podría hacerse más».

Fuente: Encuestas de FIES durante los años 1979 y 1980.

po posiblemente ha recibido más información respecto a los peligros ambientales de las centrales que de los peligros sobre la carencia de energía.

15. La política económica del Gobierno

La distinción entre lo político y lo económico responde a criterios metodológicos y de trabajo, pues ambos campos se interpenetran en la realidad. En consecuencia, si la economía marcha mal, no puede esperar-

se una importante valoración favorable de la política. Y la relación inversa también se cumple. La incertidumbre política, la falta de objetivos claros para el público, se refleja en un sentimiento global de que los negocios evolucionan negativamente. No es de extrañar, por tanto, el deterioro que la política económica merece a la opinión pública.

El gráfico 8 recoge las opiniones de las familias españolas sobre las medidas del Gobierno para mejorar la economía del

país. Al comienzo del año 79, el balance de respuestas favorables y desfavorables estaba equilibrado. En los dos siguientes sondeos del año 79, los votos favorables pierden peso y la caída se intensifica durante el año 80, que se cierra con una notable mayoría de quienes creen que el Gobierno está haciendo poco o nada efectivo en materia económica. En el sondeo de octubre de 1980, hay una ligera recuperación de las opiniones positivas —cinco puntos— que no logra cambiar el sentido.

Además de la anterior valoración respecto a la política económica en su conjunto, la encuesta informa del estado de la opinión pública sobre las medidas del Gobierno ante cinco problemas concretos de la economía: 1) empresas en crisis, 2) el crecimiento del paro, 3) soluciones a la dependencia energética del petróleo, 4) contener la inflación y 5) gestionar adecuadamente el gasto público.

* Los resultados son desfavorables para cada uno de los temas y además se prevé un comportamiento ineficaz de las medidas del Gobierno en el próximo año 1981.

* La opinión relativamente más desfavorable se establece respecto al paro. La consideración de la falta de puestos de trabajo como primer problema de los españoles y de la baja valoración de las medidas de política económica para corregirlo, implica, sin duda, un fuerte deterioro del Gobierno.

¿Esta mala imagen de la política económica representa un paso seguro del voto de los consumidores hacia otra opción política?

CUADRO N.º 15

OBJETIVOS DE LA POLITICA ECONOMICA	LA POLITICA ECONOMICA DEL GOBIERNO	
	Valoración de las medidas tomadas	Previsiones de la eficacia de las medidas tomadas
	Índice (*)	Índice (**)
1. Ayuda a las empresas en crisis.	-50	- 4
2. Evitar que aumente el paro ...	-71	-12
3. Buscar soluciones al problema de la energía ...	-44	- 3
4. Contener el alza de los precios.	-68	- 2
5. Gastar bien el dinero del Estado ...	-61	- 8

(*) Índice: Diferencia entre los porcentajes de «las medidas son buenas y malas».

(**) Índice: Diferencias entre los porcentajes de «la política económica mejorará o empeorará en el próximo año de 1981».

CUADRO N.º 16

CABEZAS DE FAMILIA QUE CREEN QUE OTRO PARTIDO POLITICO EN EL GOBIERNO RESOLVERIA LOS PROBLEMAS ECONOMICOS

PARTIDO QUE RESOLVERIA MEJOR LOS PROBLEMAS ECONOMICOS	Porcentaje sobre el total de población
PSOE	15
CD	5
PCE	4
Partidos regionalistas	4
Otros	3
No sabe	1
TOTAL	32

Una lectura atenta de los datos de la encuesta que cierra el año 80, da una respuesta que puede descargar, al menos en parte, la preocupación al partido en el Gobierno: la mayoría (39 por 100) cree que no hay otro partido que pueda hacer más por la situación económica. Otro (29 por 100) no tiene opinión, pero este desconocimiento no supone simple neutralidad, las personas que así responden, o dejan de respon-

der, tampoco tienen una opción política en la que confiar para dar respuesta a los desequilibrios que perciben en la economía española. Por último, un 32 por 100 piensa que otro partido político en el Gobierno haría más por la economía.

Obviamente, la opción política de este 32 por 100 se distribuye entre partidos ideológicamente distantes y con programas económicos muy diferentes

que probablemente no contentarían a cuantos forman ese 32 por 100.

La importante conclusión de estos datos es: la opinión pública considera que la actual política económica no resolverá a corto plazo los más graves problemas económicos, y, al mismo tiempo, desconfía de que otro partido político encuentre las soluciones a los mismos.

LOS EMPRESARIOS Y LA ECONOMIA

La información proporcionada por un panel trimestral seleccionado entre las 1.500 mayores empresas del país (16), completan los resultados de la encuesta de consumidores y ambas perspectivas —opiniones de empresarios y de consumidores— permiten ofrecer un diagnóstico completo de las actitudes de los principales agentes económicos sobre la coyuntura en 1980, y de sus previsiones para el año que se inicia.

Dentro de un ambiente general de pesimismo, las diferencias de opinión entre los sectores industriales que se habían comprobado en 1979, se mantienen en 1980, lo que permite clasificar las respuestas de los empresarios según sean: 1.º) sectores industriales en crisis (construcción, fabriles diversos, básicas y bienes de equipo y transformados metálicos); 2.º) sectores industriales sin crisis (minería, energía, alimentación y químicas), y 3.º) sector servicios (transportes, comercio y hostelería). Esta división no significa que los denominados sectores sin crisis no tengan problemas, pues sus respuestas también revelan una valoración negativa de la coyuntura.

Los resultados más sobresalientes de la encuesta a empresarios son:

- * Tendencia de los costes a seguir subiendo; pero con una clara atenuación respecto a los costes salariales y un sostenimiento de las tasas de crecimiento de los precios de las principales materias, a pesar de las nuevas alzas de la energía. Este resultado señala un relativo control de la inflación.
- * Un ligero avance de la productividad es otro dato a situar en el activo del año 80.
- * En el pasivo se sitúa de forma destacada el desempleo. Ha aumentado el paro sectorial y las previsiones generalizadas señalan la misma tendencia para los primeros meses de 1981.
- * La desconfianza en la política económica es otro renglón desfavorable en la cuestión de cierre del año 80.

1. Los costes de las empresas

La variación en los costes en la empresa se mide a través de dos variables: el crecimiento estimado de los precios de primeras materias y energía y el de la masa salarial. El valor promedio del primero se sitúa en el 15,4 por 100 en el cuarto trimestre de 1980, tasa superior en un punto a la estimación del tercer trimestre y que parece señalar cuál ha sido el comportamiento de los precios de las primeras

materias durante el año. El examen de las estimaciones empresariales en 1978, 1979 y 1980 muestra una notable coincidencia de las mismas y el 15,5 por 100 de alza media parece ser el límite de contención lograda. Relativo éxito que no excusa la realidad de que se han doblado los precios de las primeras materias de diciembre de 1977 a diciembre de 1980, según los empresarios.

La evolución de la masa salarial pagada por la empresa discrepa de la anterior variable. Los datos de los sondeos realizados durante el año revelan una continuada corrección a la baja y se cierra con un 12,87 por 100, tasa de crecimiento notablemente inferior a la de los dos años anteriores. Sin embargo, la tasa de aumento, según las estimaciones de centrales sindicales y patronales en base a los convenios colectivos, sitúan el crecimiento de los salarios en torno al 15,5 por 100. Varias razones pueden explicar estas diferencias: 1.º) el efecto de la disminución de las plantillas sobre la masa salarial de las grandes empresas; 2.º) la reducción —por no hablar de eliminación total— de las horas extraordinarias, y 3.º) la amplia dispersión de las tasas de aumento que resta representatividad a la media.

A nivel sectorial, los resultados expuestos presentan una elevada homogeneidad en relación a las tasas de crecimiento de primeras materias y la distribución de las respuestas entre sectores industriales en crisis, sin crisis y servicios. Por lo que respecta al crecimiento de la masa salarial, hay una diferencia ligeramente superior a dos puntos entre los sectores industriales *sin* y *en* crisis, lo que pa-

rece confirmar que al menos en algunas empresas en crisis se han seguido las previsiones del AMI.

2. Las ventas y los precios

Las previsiones sobre ventas interiores del último trimestre del año establecen un claro estancamiento desde el segundo trimestre del año, ya que los aumentos respecto a igual período del año 1979, no alcanzan la tasa de inflación. Las ventas nacionales en el primer trimestre de 1980 respecto al de 1979, fueron superiores, según las respuestas del panel, un 6 por 100; en el segundo trimestre un 5 por 100, y en el tercer y cuarto trimestre de un 6 por 100.

El comportamiento de las ventas exteriores fue bastante más positivo: 22 por 100 de aumento en el primero y segundo trimestre, 30 por 100 en el tercero y 16 por 100 en el cuarto, aunque la caída de las previsiones en el tercero y el cuarto sea importante.

La encuesta no recoge diferencias significativas en las ventas interiores de los sectores industriales en crisis y sin crisis. Ofreciendo el sector servicios los mejores pronósticos con un 12 por 100 de crecimiento, que simultáneamente se corresponde con un aumento relativamente mayor de sus precios de venta.

Con un aumento previsto del 23 por 100 en exportaciones, los sectores industriales en crisis, en apariencia, se colocan en una posición relativamente ventajosa; pero dos datos: sus propios pronósticos sobre posibilidad de sólo un 10 por 100 de

CUADRO N.º 17

TASAS DE CRECIMIENTO

	<i>Materias primas</i>	<i>Masa salarial</i>	<i>Precios ventas</i>	<i>Ventas nacionales</i>	<i>Ventas al exterior</i>
MEDIA	15,4	12,8	11,6	7,0	17
Sectores industriales:					
En crisis	15,7	14,2	11,4	9,7	11
Sin crisis	15,0	11,9	10,0	3,9	23
Sector servicios	15,8	11,6	16,7	12,0	10

Fuente: Panel de Coyuntura, noviembre 1980.

aumento de sus precios y menores ventas nacionales que los otros sectores, parecen apoyar la tesis de una búsqueda compensatoria en las exportaciones frente a la caída de la demanda interior, más que de una consolidación del sector exportador.

Los datos del cuadro n.º 17 ponen de manifiesto:

- * Un empeoramiento relativo de todos los sectores industriales cuyos precios de venta se desfasan respecto a los costes, sin que, por otra parte, las cifras de sus ventas interiores superen la tasa de inflación.
- * Los sectores industriales en crisis cierran el año con unas previsiones a la baja de sus ventas interiores, que intentan compensar con aumento en las exportaciones.
- * Por el contrario, el sector servicios, relativamente con mejores perspectivas, presenta un crecimiento de sus precios superior al aumento de sus costes y unas previsiones de aumento de ventas interiores mayores que el crecimiento de sus exportaciones.

3. Los problemas nacionales: paro e inflación

La opinión de las empresas coincide con la de las familias: el desempleo ha crecido en 1980 y la tendencia continuará en los primeros meses de 1981. Los datos del panel cuantifican el paro percibido en el sector al que la empresa entrevistada pertenece, que en su conjunto viene a coincidir con los puestos de trabajo destruidos por la crisis. Las cifras muestran un continuo aumento del paro sectorial que se evalúa en un 7 por 100 global para el cuarto trimestre de 1980 (17), con tendencia a aumentar para un 53 por 100, frente a un 42 por 100 de seguir igual. Por encima de esta cifra con un 10 por 100 de paro estimado por los empresarios al concluir el año, se sitúan los sectores en crisis, y un 64 por 100, en este caso, de respuestas a favor de que seguirá creciendo.

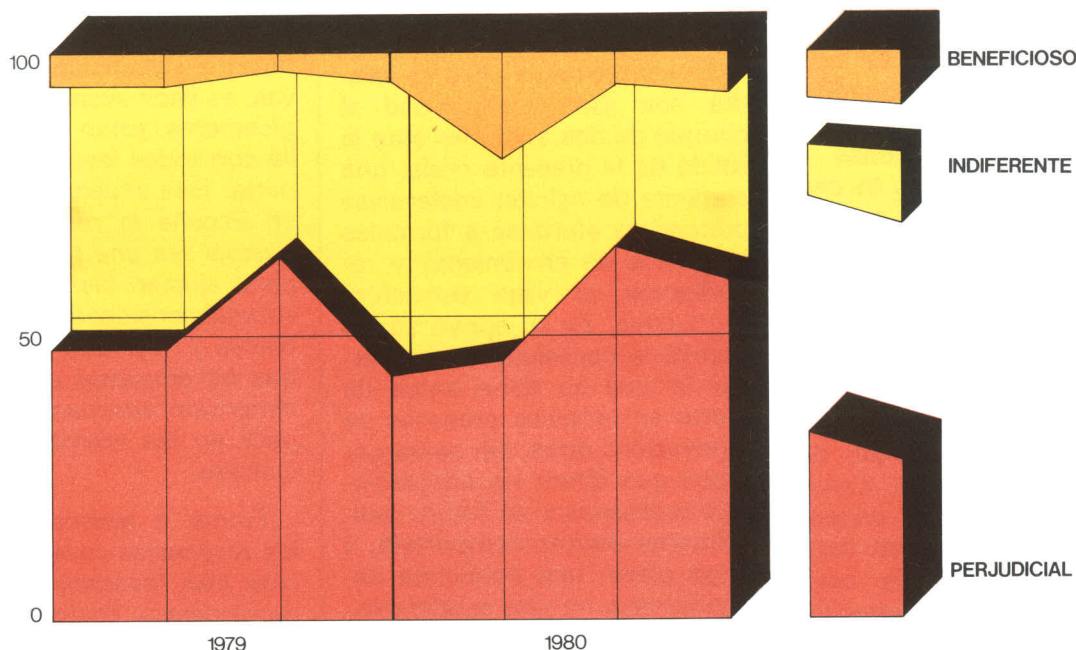
La opinión de los empresarios tiene una valoración cualitativamente distinta de la de los consumidores, porque son los agen-

tes de la inversión privada, en otras palabras, la principal fuente de creación de empleo en el país. De ahí el interés de sus respuestas sobre la política de personal de sus propias empresas que es de reducir plantillas para un 42 por 100, seguir con el tamaño actual de las mismas para un 48 por 100 y aumentarlas para sólo un 9 por 100. Los sectores industriales sin crisis prevén un comportamiento relativamente más favorable, aunque las respuestas se inclinan también por la reducción de plantillas en un 29 por 100 y por el aumento en un 11 por 100.

La inflación es el segundo problema para los consumidores. Los empresarios detectan también su presencia en su empresa, tanto en el crecimiento de los precios de las primeras materias, masa salarial, como en sus propios precios de venta, y además cuantifican trimestre a trimestre la tasa media anual de inflación con que, en su opinión, la economía nacional cerrará el año. La observación de sus respuestas a lo largo del año 1980, muestra una continuada corrección a la baja desde un 16,5 por 100 en el primer trimestre, al 15,4 por 100 en el cuarto. Las previsiones en 1978, 17,6 por 100; en 1979, 16,9 por 100, y las del último trimestre del presente año, 15,4 por 100, revelan que la lucha contra la inflación, sin terminar de ganarse, ha conseguido una apreciable mejoría.

En resumen, la valoración empresarial sobre los dos problemas económicos más graves, según la opinión pública, es: ganancia de punto y medio a la inflación a cambio de perder dos puntos en el desempleo sectorial.

GRAFICO 9.
VALORACION DE LA POLITICA ECONOMICA
RESPECTO AL SECTOR (Porcentajes trimestrales)



Fuente: Panel de Empresarios.

4. La política económica del Gobierno

Parece utópico pensar que la resolución de los problemas de las empresas en crisis se alcance sin un papel activo del sector público, por lo cual los empresarios examinan con atención las medidas del Gobierno que puedan incidir sobre la marcha de sus negocios.

El gráfico 9 recoge las respuestas que valoran la política económica desarrollada durante 1979 y 1980 como «perjudicial», «indiferente», o beneficiosa para su sector.

En 1979 y 1980, las medidas económicas del Gobierno en favor de los sectores productivos no han conseguido el reconocimiento de los empresarios, que

en el mejor de los casos los consideran indiferentes. La crítica se ha acentuado ligeramente y presenta una evolución parecida a la de los restantes españoles.

Las preguntas del cuestionario no se corresponden literalmente a los problemas de la economía española, que se han adaptado a temas específicos estrechamente relacionados con los problemas; y las opciones de cada pregunta se han presentado de forma que ninguna de ellas parezca hoy imprevisible. En consecuencia, las respuestas más favorables (a) no implican que las dificultades estén totalmente eliminadas en 1990. En el texto aparecen entrecomilladas y literalmente las frases propuestas a los entrevistados.

5. La economía frente a 1990

El balance del año 1980 ha sido negativo para los empresarios consultados y sus pronósticos adelantan un difícil comienzo del año 1981. En definitiva termina un año más de crisis y a corto plazo pocos aventuran un cambio profundo en la tendencia de los principales desequilibrios. Este resultado pesimista no añade mucho a cuanto información económica se maneja y que, con pequeñas diferencias cuantitativas, pero básicamente con el mismo signo desfavorable, reconoce la escasez de factores positivos para 1981. Frente a esta penuria parecía más oportuno dilucidar hasta dónde se extienden temporalmente las

actuales opiniones de los empresarios y qué lapso de tiempo es preciso para que los cambios en la estructura de la economía española se produzcan y den esperanza a la resolución de los problemas planteados. La opinión de los directivos y cuadros consultados tienen un doble valor: ofrece las previsiones a medio plazo de un grupo de personas informadas en materia económica y, por la posición que ocupan en el proceso inversor, su confianza en el futuro del país influirá directamente en la evolución de las cosas.

El cuestionario utilizado se ha orientado según el estudio de prospectiva económica *España en la década de los ochenta* (18), que identifica un conjunto de problemas de cuya evolución dependerá estrechamente la posición del país en 1990. Sobre cada uno de esos temas han opinado los cuadros directivos de las grandes empresas españolas y los resultados aparecen sistematizados en los cuadros números 18, 19 y 20. Para valorar estas respuestas se ha considerado la situación actual del problema y el sentido de los cambios previstos en la década. Siguiendo la metodología expuesta, en el trabajo se han reunido primero los pronósticos sobre los problemas generales a causa del modelo de crecimiento de los sesenta, con el siguiente resultado:

La evolución del precio de la energía y la escasez de recursos propios junto a la dependencia tecnológica del exterior, son dos obstáculos importantes que dificultan la salida de la crisis. La mayoría de *las respuestas revelan un notable pesimismo* frente a estos límites, pues la mayoría cree que en 1990 «estaremos

más o menos como en 1980» respecto a la dependencia energética y, aún con mayor certeza, que no se «habrá avanzado sustancialmente en la creación de tecnología propia».

En los próximos años se asistirá con toda probabilidad al choque de dos actitudes ante la salida de la presente crisis: una corriente de opinión «defensiva» pretenderá aferrarse a fórmulas históricas de crecimiento y recomponer la vieja estructura productiva. En su apoyo se esgrimirá la necesidad de conservar lo que se tiene antes de entrar en utópicos procesos de innovación; otros, sin embargo, creen que diferir las adaptaciones necesarias a un futuro radicalmente distinto comportará, a largo plazo, una economía dependiente y un país subdesarrollado. Para esta segunda opción la tecnología jugará, sin duda, un papel clave, y si la sociedad no es consciente de que la creación tecnológica es una premisa indispensable, sus retos capitales no entrarán en vías de solución en 1990 o, lo que a fin de cuentas es parecido, el país será más pobre y con graves conflictos. Para esta postura, *continuar* con el abandono del proceso investigador, que genere innovaciones tecnológicas propias, abrirá un mayor retraso industrial en el futuro con la consiguiente pérdida de productividad y el país dependerá de una tecnología importada de segundo orden.

En el período 1959-1973 el modelo de crecimiento económico tuvo un fuerte apoyo en la expansión del consumo de bienes duraderos, desde la vivienda al automóvil y los artículos domésticos, construidos con una tecnología que había sido contrastada en otras partes, resul-

tando más económico a las empresas pagar royalties por patentes y «know-how», que innovar (19). Pero otros países con costes salariales más bajos, mejor acceso a las primeras materias e instalaciones más nuevas, es decir avanzadas tecnológicamente, están dando la batalla con todas las ventajas de su parte. Esta situación lleva a que en España *la reconversión industrial sea una tarea ineludible* para ajustar las producciones sobredimensionadas de aquellos bienes y, por otra parte, lograr que *las empresas alcancen una dimensión adecuada* para competir en los mercados internacionales.

Frente a ambos problemas, *las respuestas revelan una opinión más favorable* que ante la dependencia energética y tecnológica. La mayoría cree que en 1990 «se habrá realizado la reestructuración industrial» y la opinión se distribuye en partes prácticamente iguales entre quienes prevén que «la mayoría de las empresas tendrán la dimensión óptima para ser competitivas» y quienes creen que la situación seguirá más o menos como hoy.

La brutal alza del precio de los crudos y el encarecimiento general de las primeras materias han puesto claramente de manifiesto *las deficiencias del sector exportador*. Con toda probabilidad, en 1981 las entradas por turismo no serán suficientes para pagar la factura petrolífera y, si la capacidad exportadora no crece, el país tendrá serias dificultades en su balanza de pagos durante los próximos años. Estas previsiones a corto plazo aún son más pesimistas a largo, mientras no cambie radicalmente la dependencia española de fuentes de energía extranjeras.

CUADRO N.º 18

PROBLEMAS GENERADOS POR EL MODELO DE CRECIMIENTO ANTERIOR

	(a) Mejorará	(b) Más o menos igual	(c) Empeorará	(d) Valoración
1. Dependencia tecnológica:				
Insuficiente capacidad de innovación	20	64	15	Negativa
2. Falta de desarrollo competitivo del sector exportador ...	24	65	11	Negativa
3. Excesiva dependencia energética	33	55	12	Negativa
4. Estructura industrial concentrada en productos no diferenciados	71	25	4	Positiva
5. Dimensión industrial inadecuada y poco competitiva ...	46	52	2	Regular
6. Conflictividad social:				
6.1. Seguridad ciudadana	62	31	7	Positiva
6.2. Ambiente laboral:				
6.2.1. Consolidación sindical	67	19	14	Positiva
6.2.2. Dependencia de los partidos	17	46	37	Empeorará
7. Disparidades de renta	67	28	5	Positiva

CUADRO N.º 19

PROBLEMAS GENERADOS POR EL ENTORNO MUNDIAL

	(a) Mejorará	(b) Más o menos igual	(c) Empeorará	(d) Valoración
1. Rigidez de la estructura productiva frente a los cambios de la división internacional del trabajo	49	30	21	Positiva
2. Insuficiencia de los recursos internos	37	52	11	Negativa
3. Desequilibrio monetario	52	14	4	Positiva

CUADRO N.º 20

PROBLEMAS DEL MODELO DE CRECIMIENTO FUTURO

	(a) Mejorará	(b) Más o menos igual	(c) Empeorará	(d) Valoración
1. Capacidad del sistema para generar el pleno empleo ...	52	37	11	Positiva
2. Crecimiento del PNB	31	62	7	Negativa

Con este planteamiento, *el crecimiento y consolidación del sector exportador aparece como objetivo ineludible*. Sin embargo, *los pronósticos son pesimistas: sólo una cuarta parte confía que «se logre un sector exportador altamente competitivo»*, la mayoría piensa que «la situación se mantendrá más o menos como la actual», es decir, la cobertura proporcionada por las exportaciones se situará en torno al 50 por 100 de las importaciones.

La crisis económica —básicamente el desempleo—, el paso de uno a otro régimen político e institucional, el cambio de valores en el segmento más joven y urbano de la sociedad y el crecimiento de las expectativas de bienestar, han traído un aumento de la *conflictividad social* que se refleja en el aumento de la delincuencia y en el enfrentamiento laboral; las previsiones de los directivos sobre la evolución de estos problemas es netamente positiva.

Un 62 por 100 cree que en 1990 *se habrá reducido* la inseguridad ciudadana y un 67 por 100 que la conflictividad laboral se mantendrá dentro de unos cauces institucionalizados donde los sindicatos jugarán con «fuerza su papel de interlocutores con los empresarios». Esta última opinión, que parece ser positiva porque encuadra unas relaciones en un marco organizado, ofrece —según la opinión de los empresarios— una característica que, según la ideología del lector, es posible valorar positiva o negativamente: la mayoría cree que la dependencia de las centrales sindicales respecto a los partidos políticos «se habrá acentuado» o «continuará más o menos como ahora».

Por último, la experiencia reciente de los entrevistados —cuadros directivos de las grandes empresas—, que tiene su base en la Reforma Fiscal y los años de crecimientos salariales en buena parte lineales, ha fundamentado un pronóstico a favor de que «*las diferencias en la distribución de las rentas personales se habrán reducido en 1990*». En el cuadro, esta opinión se valora como positiva sin desconocer que su realización puede suponer una caída en los incentivos personales hacia el trabajo o el espíritu empresarial.

La independencia de la economía española de la internacional, y en especial de la OPEP, la CEE y Estados Unidos, es una realidad que incluso los no profesionales de la economía perciben con claridad (los datos expuestos en otra parte de este informe alumbran suficientemente sobre este punto). La preocupación nace de cómo y en qué condiciones se desarrollará el proceso de integración. Las opiniones de los empresarios vuelven a ser importantes, porque constituyen posiblemente el grupo que precisará de unas actitudes y comportamiento profesional más «armonizados» con los de sus colegas de otros países para que la economía española se homologue con la de los países industrializados.

Ante la capacidad de la empresa para adaptarse a la estructura productiva exigida por la nueva división internacional del trabajo, las respuestas han sido ya analizadas y en conjunto se ha recogido una opinión bastante positiva. *Dentro de esta flexibilización cabe situar también la preocupación por la pervivencia de múltiples aspectos de un Estado intervencionista*

(«reglamentario») que ha venido «encorsetando» excesivamente a la economía, concediendo ventajas a unos (y, por tanto, desventajas a otros) sin motivos claros y desde luego sin transparencia pública. Esta situación añade rigidez al sistema económico y la liberalización paulatina parece ser un objetivo deseable. La opinión de los empresarios es ligeramente positiva en este aspecto: para la mitad, el *Gobierno reducirá su intervencionismo económico*, la otra mitad de respuestas se reparten entre un 30 por 100 que cree que no habrá cambios y un 21 por 100 que prevé un mayor intervencionismo.

La escasez y encarecimiento de las primeras materias importadas —además de la energía— es un serio obstáculo al crecimiento industrial de los países occidentales y en España no «se habrá suplido ese obstáculo por avances tecnológicos y utilización de otras primeras materias». La opinión sobre este tema es *netamente desfavorable* al igual que para la energía.

Aunque *la inflación* es una vieja enfermedad de la economía española, la desvalorización de la peseta en el período 1974 a 1980 ha sido la más intensa desde 1900. Esta inflación tiene una notable incidencia en el comercio exterior y en el deterioro del ahorro, factores fundamentales para la salida de la crisis. Otros datos de la propia encuesta muestran que a finales del 80 se ha evitado un proceso inflacionista acelerado, aunque permanezcan tasas excesivas de crecimiento de precios. La opinión de los empresarios es bastante optimista después de ese relativo éxito: la mitad cree que *las medidas tomadas por el Gobierno lograrán una mayor re-*

ducción de la inflación, casi otra mitad prevé una evolución económica bajo una inflación como la de los tres últimos años y prácticamente nadie piensa que se desemboque en un proceso descontrolado de precios en los próximos años.

La política y la economía mundiales son aspectos estrechamente ligados de una misma realidad: la distribución planetaria del poder. *Los conflictos políticos* Norte-Sur, Este-Oeste, países de la OPEP-países importadores de petróleo, imponen sus condiciones a un aséptico proceso económico y el nivel de seguridad mundial influirá, sin duda, en las decisiones de inversión o en las orientaciones del cambio.

Las *previsiones de los directivos son vagamente optimistas*: una amplia mayoría cree que «la situación política mundial se mantendrá como hasta ahora, con conflictos locales» y las opiniones catastróficas —hay muchas posibilidades de una tercera guerra mundial— se equilibran con la confianza de quienes creen en la distensión a nivel mundial. *El escenario político poco cambiará*, por tanto, de aquí a 1990.

Con estos antecedentes, ¿cuál será el modelo de crecimiento seguido por la economía española? La primera respuesta del panel revela que *las tasas de crecimiento alcanzadas en el período 1960-1973 no volverán*. Para la mayoría de los empresarios se ha entrado irremisiblemente en una etapa de tasas anuales de crecimiento de la Renta Nacional por debajo del 3 por 100; sólo un 31 por 100 confía en alcanzar tasas superiores. Como dato positivo se señala que sólo una pequeña

proporción cree que pueda caerse en una profunda recesión con pérdidas importantes de la Renta Nacional.

Este crecimiento lento se compagina mal con la reducción del desempleo. Si el sistema se atiene a las condiciones históricas, aumentos inferiores al 3 por 100 generarán más paro en los próximos años; pero ésta no es la opinión de los directivos. La mitad prevé que en 1990 «no habrá pleno empleo, pero la tasa de paro se había reducido sensiblemente» a pesar del lento crecimiento; otro 37 por 100 es más pesimista, «la tasa de paro se mantendrá como en la actualidad, cobrando un carácter estructural» y un reducido porcentaje, 11 por 100, prevé que el «paro sufrirá un agravamiento».

Como en cualquier presupuesto, al pulsar las previsiones conviene enfrentar los resultados favorables y desfavorables.

No mejorar sensiblemente en tres frentes: fuentes alternativas y propias de energía, innovación tecnológica y consolidación de un sector exportador agresivo, es un capítulo negativo que se apunta en el DEBE. Un descenso de la conflictividad social, mayor seguridad ciudadana, consolidación sindical y mayor igualdad de rentas, apuntan a un clima social más favorable, se inscribe en el HABER. También aparecería en esta parte: la reconversión industrial y una dimensión más adecuada de la empresa. Una inflación contenida, pero a una tasa elevada, y un marco internacional con las mismas tensiones de la década de los setenta, no son previsiones ciertamente dramáticas, pero tampoco optimistas. Bajo estas condiciones la mayoría

prevé un lento crecimiento de la Renta Nacional, sin que simultáneamente continúe el aumento de la tasa de desempleo. Dos opiniones, no embolsar más paro y crecer por debajo del 3 por 100, aparentemente faltas de coherencia entre sí. Una proyección mecanicista de los datos históricos de ambas variables hasta 1990, llevaría simplemente a unas tasas de paro inadmisibles para la sociedad y, dado que las previsiones de crecimiento parecen ajustadas a los presupuestos de partida, las opciones son: la ruptura de la relación histórica entre crecimiento y paro o una nueva consideración del trabajo, el empleo y el ocio o la quiebra del sistema. En cualquiera de los casos, el pronóstico menos realista es creer posible aumentar dos puntos anuales, durante diez años, la tasa de paro, sin un cambio radical en la estructura del proceso de transformación de la economía entre 1980-1990 (20).

CONCLUSIONES

En dos niveles de información: el de los consumidores y el de los directivos de grandes empresas, y en dos planos de análisis: a corto plazo y al horizonte de 1990, se ha analizado la opinión pública cuando finalizaba el año 1980. Las conclusiones más interesantes que han servido para trazar el mapa psicológico de las valoraciones y actitudes, extraídas de las respuestas a las dos encuestas, son las siguientes:

2

El ISC sirve para cuantificar ese sentimiento generalizado de malestar detectado entre las familias españolas y señalar dónde existe una mayor preocupación.

El valor de este índice ha sido el más bajo, desde que se utiliza en España, en el 4.º trimestre de 1980 y su peor componente está en el juicio sobre la evolución económica de España, pues las quejas respecto a la economía familiar son abundantes pero inferiores. La capacidad de compra parece haber disminuido en el año y la disposición de los consumidores para adquirir bienes duraderos («discrecionales») es mala, previéndose una caída en la demanda de los mismos.

3

Paro, inflación e inseguridad, además de ser los problemas que más preocupan a los españoles, son los que exigen más urgentemente una solución. Pero los españoles esperan poco de 1981 y de 1982, para su solución e, incluso, desconfían que entren en vías de solución dentro de ese plazo

1

Al concluir el sexto año de crisis, la mayoría de los consumidores piensa que 1980 se ha ido con saldo negativo. La causa fundamental ha estado en el aumento del desempleo. El lado relativamente bueno del año ha sido el control del alza de los precios, que han subido considerablemente, pero menos que en el pasado.

4

Los consumidores están tomando conciencia de que la naturaleza de los desequilibrios económicos es estructural y los años de rápido crecimiento han concluido. Los retos capitales a la sociedad industrial de 1980 exigen respuestas nuevas que den alguna esperanza a un horizonte situado en 1990, pues bajo las condiciones actuales y las viejas formulaciones, el futuro es más propicio a la incertidumbre que al optimismo.

5

A pesar de los interrogantes sin respuesta sobre el futuro, *los cabezas de familia* muestran una actitud favorable al trabajo y piensan que es preciso y vale la pena esforzarse para superar la crisis.

6

El público ve con claridad la interdependencia de las economías nacionales y que la política económica de unos países influye decisivamente en el desarrollo económico de otros. En este sentido, la economía española depende de las decisiones de la OPEP, de Estados Unidos y del Mercado Común.

7

En esta conciencia de que los problemas propios se incorporan a ámbitos más amplios, la adhesión española al Mercado Común se considera beneficiosa y la mayoría de los españoles prevén que se realizará en los próximos años.

8

La opción nuclear para enlazar la etapa de consumo energético de productos fósiles con la energía del futuro es cuestionada por la mitad de los españoles. Existe, por tanto, una evidente desconfianza sobre la seguridad e implicaciones ecológicas de las centrales nucleares.

9

Las opiniones de los directivos de las grandes empresas coinciden plenamente con las de los consumidores en cuanto a la ordenación de los problemas económicos. Los hechos parecen tan patentes que el consenso sobre el diagnóstico de la crisis es general. En relación a los costes empresariales, las tasas de aumento de primeras materias han superado a las tasas de crecimiento de la masa salarial, y en los sectores industriales los aumentos de los precios de venta no alcanzan a los de los costes. El sector servicios muestra distinto comportamiento de sus precios y una ventaja ligera para los precios de venta.

10

El desempleo constituye la nota más preocupante, porque además de estimar dos puntos por encima de su tasa en el 4.º trimestre de 1979 en los sectores productivos, los pronósticos de su aumento sectorial son muy superiores a los que se inclinan por su reducción. Por otra parte las previsiones empresariales de reducir plantillas en 1981 son mayoritarias.

11

La tasa de aumento de las ventas interiores se sitúa por debajo de la tasa de inflación prevista, mientras que se mantienen por encima las tasas de incremento de las exportaciones.

12

Los dos agentes —consumidores y directivos— critican la política económica del Gobierno, aunque la mayoría de los primeros no disponen de una opción política mejor para resolver los problemas económicos.

13

Durante los próximos años, los directivos de las grandes empresas desconfían que se avance bastante en la búsqueda de alternativas energéticas propias, en el desarrollo de innovaciones tecnológicas nacionales y en consolidar un sector exportador eficiente. Sin embargo, consideran posible la reconversión industrial y alcanzar una dimensión más apropiada que la actual frente a la competencia internacional.

14

De cara a 1990 y respecto al paro y la inflación, las previsiones de los directivos son relativamente optimistas, pues confían en que no continúe la tendencia del paro y la inflación se mantenga controlada. Los directivos creen que se pueda controlar el paro, aunque el crecimiento económico del país se mantenga en tasas reducidas. Esta opinión: desempleo limitado y bajo crecimiento parece señalar que la relación empleo-crecimiento económico ha quedado obsoleta para la mayoría de los directivos, que parecen confiar en una nueva reorganización del sector productivo.

NOTAS

(1) El presente trabajo corresponde al programa de encuestas periódicas del FIES para investigar las opiniones de los consumidores españoles. Los sondeos se realizan en los meses de febrero-marzo, mayo-junio, octubre-noviembre de cada año. Los datos analizados en el artículo corresponden básicamente al sondeo de octubre-noviembre de 1980.

El número de entrevistas fue de 1.208. Los puntos de muestreo 58, distribuidos en cuatro estratos según el tamaño de población. El universo está formado por los *cabezas de familia* de municipios de más de 2.000 habitantes. *Invéntica, S. A.*, realizó el trabajo de campo y colaboraron en la realización del cuestionario Jesús Rodríguez Feo y Asunción Sáez Álvarez, después de la realización de un *pretest* de sesenta entrevistas. La recogida de información se hizo a través de entrevistas personales que comenzaron el 20 de octubre y concluyeron el 15 de noviembre. El cuestionario tenía 38 preguntas que hacían referencia a los siguientes temas: 1.º) Valoración de la situación económica personal y del país, para formular el ISC. 2.º) Valoración de los principales problemas y expectativas sobre su comportamiento en los próximos meses. 3.º) Pronósticos sobre la situación socioeconómica del país a medio plazo. 4.º) Opinión sobre el ingreso de

España en el Mercado Común y sobre la dependencia energética. 5.º) Valoración de la política económica. Los autores del artículo hicieron el programa de análisis y su realización correspondió al Centro de Cálculo ODEG de Gandía.

(2) KATONA, G., *Sicología de la Economía* (Ed. «El Ateneo», Buenos Aires, 1979), página 25.

(3) FUENTES QUINTANA, E., *La crisis económica española*, en PAPELES DE ECONOMÍA ESPAÑOLA, n.º 1.

(4) *Estudio sobre la pena de muerte, cárceles y delincuencia*, estudio realizado por EDIS a cargo del CIS, en enero de 1978. «REIS», n.º 2, págs. 237 y ss.

(5) Encuesta de población activa del INE.

(6) Encuesta de población activa del INE.

(7) KATONA, G., *La sociedad de consumo de masas* (Ed. Rialp, Madrid, 1968), página 147.

(8) Informe anual del Banco de Bilbao 1979, y elaboración propia para 1979 y 1980.

(9) Una peseta del año 1973 vale 2,37 del año 1978, y una peseta de 1960 vale 2,37 del año 1973.

(10) La encuesta fue realizada por METRA-SOFRES, bajo encargo del Ministe-

rio de Economía y Finanzas. El trabajo de campo se realizó en abril de 1980 a una muestra nacional de individuos de más de dieciocho años. El tamaño fue de 1.000 individuos.

(11) «En los últimos años el porcentaje de *post-materialistas* no se ha extendido, lo que no está en contradicción con la adopción, por otra parte quizás heterogénea, de ciertos valores *post-materialistas* por la mayoría.» INTERFUTUROS de cara al futuro, para un control de lo probable y una gestión de lo imprevisible. OCDE, Madrid, 1980, pág. 137.

(12) Citada anteriormente.

(13) En las instrucciones a los *entrevistadores*, se estableció que cuando el entrevistado discriminara entre adhesión e integración completa se le indicara que correspondía al primer plazo.

(14) ALVIRA MARTÍN, F., y GARCÍA LOPEZ, J., *La crisis económica: actitudes de los consumidores y empresarios*, en PAPELES DE ECONOMÍA ESPAÑOLA, n.º 2, págs. 115 y ss.

(15) *Interfuturos*, *ob. cit.*, pág. 56.

(16) El «PANEL» de grandes empresas recoge trimestralmente la opinión de una muestra de 300 seleccionadas, para que todos los sectores estén presentes entre las 1.500 mayores empresas del país. La elección se hace en función de la importancia de la empresa y que haya un mínimo

de 6 empresas por sector. Los cuestionarios se envían por correo y se cumplimentan normalmente por la misma persona en cada sondeo. El trabajo de campo se realiza por CISE, S. A., y en la preparación del cuestionario han colaborado su director, José Manuel Planas, y el jefe de estudios económicos de APD, Pedro Martín Macías.

(17) Esta tasa es claramente inferior a las tasas de paro registrado o de la encuesta de población activa del INE, porque se trata de personas que están trabajando en un sector y pierden su puesto de trabajo sin ser sustituidas en el mismo. Obviamente no se incluyen quienes buscan su primer trabajo.

(18) *España en la década de los ochenta* (Instituto Nacional de Prospectiva, Madrid, 1980).

(19) «En efecto, el primero de los sectores líderes del crecimiento —en el sentido de Rostow— era presumible que tenía que ser —como fue realmente— el de *los bienes de consumo duraderos*.» Enrique FUENTES QUINTANA, *La crisis económica española*, en PAPELES DE ECONOMÍA ESPAÑOLA, n.º 1, página 93.

(20) «La mayoría de la gente —incluidos muchos futuristas— concibe el mañana como una mera extensión del hoy, olvidando que las tendencias, por poderosas que parezcan, no se limitan a continuar de una manera lineal.» Alvin TOFFER, *La Tercera Ola* (Ed. Plaza & Janés, 1980), pág. 137.